

Así somos ¡Caribe!

*Ana Lorena Malluk Marengo
Flora del Pilar Fernández Ortega
Julián David Vélez Carvajal
María Cecilia Pérez Berrocal
Melissa Quintana Fernández*



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Reconocimientos al equipo investigador



Ana Lorena Malluk Marengo

Comunicadora Social-Periodista

Magíster en Comunicación

Docente Titular Universidad Pontificia Bolivariana

Investigadora Social



Flora del Pilar Fernández Ortega

Comunicadora Social-Periodista - Abogada

Magíster en Comunicación

Docente Titular Universidad Pontificia Bolivariana

Coordinadora Área de Periodismo



Melissa Quintana Fernández

Comunicadora Social-Periodista

Magíster en Derechos Humanos y Cultura de Paz

Docente Universidad Pontificia Bolivariana

Investigadora Social



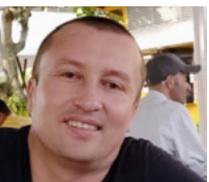
María Cecilia Pérez Berrocal

Comunicadora Social-Periodista

Magíster en Comunicación

Docente Universidad Pontificia Bolivariana

Investigadora del grupo COEDU



Julián David Vélez Carvajal

Doctor en Ciencias de la Educación

Docente Titular de la Universidad Pontificia Bolivariana

Coordinador del Grupo de Investigación COEDU

Así somos ¡Caribe!

Ana Lorena Malluk Marengo
Flora del Pilar Fernández Ortega
Julián David Vélez Carvajal
María Cecilia Pérez Berrocal
Melissa Quintana Fernández

302.5
M255

Malluk Marengo, Ana Lorena [y otros 4 autores]

Así somos ¡Caribe! / Ana Lorena Malluk Marengo, Flora del Pilar Fernández Ortega, Julián David Vélez Carvajal, María Cecilia Pérez Berrocal, Melissa Quintana Fernández -- 1 edición -- Medellín : UPB, 2020.

157 páginas, 16.5 x 23.5 cm.

ISBN: 978-958-764-911-6 (Versión digital)

1. Paisaje cultural - Región caribe (Colombia) -- 2. Ciudades y Pueblos - Región caribe (Colombia) -- 3. Paisaje urbano - Región caribe (Colombia) -- I. Fernández Ortega, Flora del Pilar, autor -- II. Vélez Carvajal, Julián David, autor -- III. Pérez Berrocal, María Cecilia, autor -- IV. Quintana Fernández, Melissa -- V. Título

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Ana Lorena Malluk Marengo
© Flora del Pilar Fernández Ortega
© Julián David Vélez Carvajal
© María Cecilia Pérez Berrocal
© Melissa Quintana Fernández
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Así somos ¡Caribe!

ISBN: 978-958-764-911-6 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-911-6>

Primera edición, 2020

Escuela de Ciencias Sociales y Humanas

Centro de Formación Humanista

Grupo: COEDU – Proyecto de Investigación: Caribe Imaginado: una aproximación desde los imaginarios de Montería. Registro CIDI: 189-01/17-G017

Seccional Montería

Arzobispo de Medellín y Gran Canciller UPB: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Rector Seccional Montería: Pbro. Jorge Alonso Bedoya Vásquez

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Vicerrector Académico Seccional Montería: Roger Góez Gutiérrez

Decana de la Escuela de Ciencias Sociales y Humanas: Ilse Cecilia Villamil Benítez

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Gestora Editorial Seccional Montería: Flora del Pilar Fernández Ortega

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Andrea García Mesa

Corrección de Estilo: Carlos Calderón

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2031-25-09-20

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Tabla de contenido

Así somos ¡Caribel!	1
Reconocimientos al equipo investigador.....	2
Prólogo.....	7
Hablar de <i>Así somos ¡Caribel!</i> es recordar nuestro origen, para dimensionar lo que somos: <i>caribe, costeños, cordobeses</i>	7
La imagen fotográfica como narrativa compleja	9
Metodología.....	22
Texto periodístico y reportaje gráfico	25
Capítulo I	
Montería: sabor caribe	27
Capítulo II	
Cereté: mezcla de culturas	44
Capítulo III	
Lorica: entre lo republicano y lo árabe	60
Capítulo IV	
San Sebastián: alfarería hecha arte.....	75
Capítulo V	
Chinú: entre pieles, diseños y procesos	90
Capítulo VI	
San Antero: ecosistema renovado	106

Capítulo VII

De Tuchín para el mundo 122

Capítulo VIII

Tierralta: herencia ancestral..... 137

Referencias 154

Prólogo

Hablar de *Así somos ¡Caribe!* es recordar nuestro origen, para dimensionar lo que somos: *caribe, costeños, cordobeses*.

Somos *caribe* porque tenemos un modo de actuar y pensar que se mantiene como una condición que identifica nuestra esencia. Estamos por fuera de las barreras y limitantes geográficas impuestas por las leyes del Estado y arropamos una filosofía de vida y una cultura ancestral, representada en un conglomerado de hombres que la viven (Pino, 2014). Nuestra esencia es cultura, expresión, música, folclor, gastronomía, gente, desparpajo, festividades, bailes típicos, humor y todo aquello que representa vivir en un lugar mágico rodeado de brisa, mar y sol.

Somos *costeños* porque asumimos una filosofía ante la vida, una actitud frente a la desgracia, una forma de ser que nos hace, un lenguaje absolutamente distinto y una alegría que nos define. Vemos el mar como parte de la vida; sabemos que la vida no es tan solemne, que hay que tomarla con un poco de espíritu festivo y que lo costeño no se lleva por fuera sino por dentro (Gossáin, 2014). Hemos heredado el legado de una cultura rica y diversa; cargada de tradiciones, creencias y valores que entremezclan el sentir caribe con la influencia de otras culturas.

Somos *cordobeses* porque mantenemos fuertes vínculos de pertenencia e identidad con el territorio y los recursos naturales, porque alrededor de nuestras tierras y aguas se asentaron y desarrollaron poblaciones que, con grandes esfuerzos y creatividad, consolidaron una relación profunda, permanente y dinámica (Negrete, 2015). Somos herederos y propulsores de una gran diversidad cultural, que se representa en la gente, los espacios, el patrimonio, la gastronomía, los oficios, la tradición oral, las ceremonias, las festividades, las manifestaciones artísticas y musicales, las artesanías y las diversas actividades económicas que realizamos. Los cordobeses somos leales y agradecidos, alegres y serviciales, solidarios y con don de gente (Miguel Happy Lora). Nuestra condición de costeños nos hace sentir el caribe en las venas; razón por la que expresamos nuestro pensar y sentir de múltiples maneras.

Así somos ¡Caribe! es un libro que privilegia la narración desde el componente visual e invita a descubrir el fascinante mundo de la cultura Caribe, desde los retos propios del ejercicio investigativo, el trabajo periodístico y la documentación audiovisual; quienes parecen confiarse para mostrarnos *lo que somos*, desde las categorías conceptuales: espacio (paisaje cultural), relación gente-gente (interacción de los ciudadanos en los diversos espacios culturales); y relación gente-espacio (prácticas de los ciudadanos en el espacio).

¡Bienvenidos a este contraste cultural!

La imagen fotográfica como narrativa compleja

Tradicionalmente, el mundo académico ha posicionado la escritura como el dispositivo privilegiado para la representación del conocimiento. Su carácter abstracto, analítico y la posibilidad de establecimiento de códigos universales para la comunicación, ha hecho que la escritura tenga mayor relevancia que la imagen (Serna, 2007).

Ahora bien, dicha prelación de la escritura para la representación del conocimiento académico, es coherente con una concepción referencial de la realidad, a partir de la cual se piensa que la mente humana opera como un espejo sobre el cual se refleja, literalmente, la realidad externa (Vélez, 2016). Por tanto, la escritura tendría como función reproducir, de manera fidedigna, la realidad exterior que se proyecta en la mente.

En el marco de una concepción tal de la escritura, la representación de la realidad a través de la imagen pierde relevancia, por cuanto esta última, a diferencia del dispositivo escritural, es sintética y relacional; en tal sentido, su comprensión está atada a la vinculación de elementos del contexto (Silva, 2013).

No obstante, según Serna (2007), el lenguaje y, junto con este la escritura, también han sido concebidos como elementos mediadores para la representación de la realidad (Peirce, 1893) (Vygotsky, 1995), (Halliday, 1979); lo cual indica que al asumirse que la escritura funja como pretexto para la construcción de realidad, la concepción sobre la imagen varía, por cuanto sus características son coherentes con una escritura que es mediadora del pensamiento. Así las cosas, la imagen no es menos que la escritura, tampoco es un elemento aditivo, pero sí se constituye en un lenguaje potente para la construcción de realidad (Levy, 2004), (Ferrés, 2014).

En este orden de ideas, han sido varias las disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas que han articulado la imagen no solo como objeto de estudio (semiótica, por ejemplo), sino también como dispositivo

comunicacional para representar el conocimiento construido. La antropología, a través del subcampo de la antropología visual, ha evidenciado una trayectoria de trascendencia en este sentido.

La comunidad académica que ha analizado este tema coincide en que no existe una definición precisa de la antropología visual; pero lo que sí está claro, es que la imagen ha acompañado la antropología desde que esta se estableció como disciplina a partir del siglo XIX (Flóres, 2000). Gregory Bateson y Margareth Mead empiezan a introducir explícitamente imágenes en el discurso antropológico de los años treinta del siglo pasado; proceso que se ratifica con los trabajos de investigación antropológica a partir de fotografías realizadas por John y Malcolm Collier en los años de 1960 (Flóres, 2000).

La cultura como objeto de estudio de la antropología, se entiende como una urdimbre de significados (Geertz, 1973) o como la combinación de prácticas y concepciones de diferentes grupos humanos (García, 1990), que dan cuenta de los modos de ser y de estar de los diferentes pueblos del orbe. Procesos que, al estar articulados al ámbito de la vida cotidiana, se caracterizan por su perfil contextual, relacional y sintético, lo cual ubica a la imagen como un dispositivo comunicacional con harta imbricación en lo cotidiano.

Las interacciones humanas, la relación gente-espacio, la arquitectura, los mercados, la gastronomía, los rituales, las jerarquías sociales, entre otros, son aspectos de la cultura que acaecen en el día a día de los grupos humanos y que representan un gran interés para la antropología, sobre todo la de carácter visual que, a través de la imagen en movimiento (cine etnográfico), y la fotografía, han realizado investigación a este respecto (Ruby, 1996).

Ahora bien, a pesar de que la imagen constituye un lenguaje complejo que se articula con el ámbito de la cultura, también ha sido objeto de interpretaciones reduccionistas, sobre todo cuando se le otorga una función documental. En este sentido, suscribir la fotografía documental implica aceptar que la imagen fotográfica se constituye en una fiel copia de la realidad (Nieto, 2005). Perspectiva que se sustenta en la idea de que la imagen, al ser capturada por un artefacto tecnológico, no admite la intrusión del punto de vista del investigador y/o fotógrafo; a lo cual

se agrega que el carácter objetivo de la fotografía, se refuerza con la capacidad de esta para articular y preservar detalles de la realidad, que no son procesados por la selectiva perspectiva del investigador.

No obstante, desde disciplinas como la semiótica y en sectores importantes de la antropología, se ha discutido acerca de este tópico, concluyéndose que, aun cuando la máquina fotográfica es neutral, quien la manipula es un investigador que es selectivo con respecto a lo que va a capturar a través de dicho artefacto. Lo cual hace pensar que la figura del encuadre no se reduce, únicamente, a un criterio técnico que da cuenta de la *porción de realidad* que se captura a través de la fotografía, también, metafóricamente, hace referencia a la selección que el fotógrafo elabora con criterios socio-culturales. Por tanto, el punto de mira, el encuadre y la composición de la fotografía, dan cuenta del *ojo cultural* del fotógrafo que, más allá de ser documental, se constituye en una representación con la cual se construye realidad (Silva, 2013).

A lo anterior habría que agregar que, si la fotografía encuadra a otros seres humanos, esta se constituye en un cruce de expectativas caracterizado por la puesta en escena de estrategias de carácter semiótico y proxémico, por cuanto *los fotografiados* eligen qué mostrar y cómo hacerlo (Nieto, 2005). En tal sentido, la fotografía es una construcción que se hace entre fotógrafo y fotografiado, lo cual la acerca más a una lógica de representación de la realidad que de documentación de la misma.

La fotografía como representación de la realidad, ratifica el hecho de que esta no funge únicamente como un elemento que permite evidenciar que el investigador o fotógrafo estuvieron en el lugar de los hechos, sino que se constituye en un modo de trabajo de la investigación social de carácter cualitativo, que permite interpretar la realidad a través de un lenguaje que es coherente con la complejidad simbólica de la cultura (Nieto, 2005). Se posiciona así, la imagen como forma de representación de la realidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, afirmamos que la estructura narrativa de este libro, tiene un fuerte componente visual a través de fotografías que dan cuenta de la complejidad cultural del caribe colombiano en sus diversas manifestaciones, mismas que se estructuran a través de categorías como espacio (paisaje cultural), relación gente-gente (inte-

racción de los ciudadanos en los diversos espacios culturales); y relación gente-espacio (prácticas de los ciudadanos en el espacio).

En el caso de este libro, las fotografías no son un testimonio; tampoco tienen la función de ser un aditivo superficial para incrementar el número de páginas del texto en mención. Se constituyen en una forma de representación que en continuidad con la palabra escrita, consolidan una narrativa generosa que da cuenta de la manera en que se construye realidad en esta región de Colombia.

Estado del arte

El objeto de estudio de investigación del presente libro es la relación ciudad-gente-espacio; la cual ha sido abordada desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas y prácticas. Disciplinas como la historia, la economía, la sociología, la geografía, la arquitectura, el urbanismo y la antropología visual han elaborado sus discusiones en torno a esta relación, adentrándose en la tarea de descifrar los aspectos políticos, sociales, económicos, territoriales y culturales que emergen a ella.

Trataremos, en este apartado, de caracterizar el estado de la cuestión, en lo que a estudios sobre la relación ciudad-gente-espacio, se refiere. Para este propósito, planteamos la siguiente tesis que fue construida a partir de la revisión de la literatura y del trabajo empírico realizado por este grupo de investigación: *Los estudios sobre la ciudad y lo urbano han abordado las categorías gente, espacio, gente-gente y gente-espacio.*

Cabe señalar que en algunas ocasiones se asume que el comportamiento de la gente es consecuencia de la constitución física del territorio (determinismo); otros estudios afirman que la ciudad física determina el comportamiento de la gente, pero esta, a su vez, configura el territorio urbano (posibilismo); y, finalmente, están aquellos estudios que entienden lo urbano como un modo de ser y de estar emergente a la relación ciudad-ciudadanos (enfoques sintéticos).

Lo anteriormente planteado, es el resultado del proceso de análisis y de síntesis al que fueron sometidos diferentes documentos teóricos, que marcan un hito importante en cuanto a la elaboración de cartografías

referentes a estudios urbanos. En este sentido se realizó una revisión de las bases de datos *Science Direct: College Edition* y *Communication and Mass Media Complete*.

En principio, se utilizó la relación ciudad-gente-espacio, como categoría de búsqueda para la selección de los diferentes artículos; no obstante, tuvo que ser cambiada por la categoría genérica ciudad, pues la búsqueda orientada por la relación ciudad-gente-espacio, no arrojó ningún resultado.

Lo epistemológico y el abordaje de la relación ciudad-gente-espacio

La filosofía occidental se ha consolidado en torno a dos interrogantes: ¿qué es la realidad?, y ¿cómo la conocemos? (Bateson 1985), estos cuestionamientos han implicado el origen de diferentes perspectivas para así poder ser abordadas, y poder también comprender las formas en las que estas se relacionan. Para ello, se recurre a las categorías metrópolis, megalópolis y metápolis, en aras de construir una lectura reflexiva que aborde las transformaciones socio-culturales que evidencian las ciudades y las mutaciones desde los abordajes teóricos y epistemológicos (García Vázquez, 2016).

La ciudad, entonces, al ser un objeto de estudio y de reflexión propio de diferentes disciplinas, ha posibilitado ubicarse como una categoría que va más allá de su relación física con un territorio. En este sentido, autores como García Vázquez, toma como referencia tres categorías históricas de ciudad y trata de leer, en cada una de ellas, las implicaciones epistemológicas que de ellas devienen. Así, la metrópolis ubicada en el periodo de tiempo (1882-1939), es relacionada con las corrientes iluministas y romanticistas; entretanto, la megalópolis (1939-1979), es asociada con enfoques como el existencialismo y los neomarxismos; finalmente, la metápolis (1979-2007), se asocia con las epistemologías propias de la hermenéutica y el post-estructuralismo (García Vázquez, 2016).

No obstante, desde el enfoque de dicho autor, se presenta una dificultad al momento de abordar la complejidad de los estudios sobre la ciudad

y lo urbano; ya que este ubica en una línea de tiempo las categorías metrópolis, megalópolis y metápolis, creando un escenario en el que las categorías de tiempo deben corresponder con una corriente epistemológica en particular, dejando de lado la posibilidad de relacionar categorías como: espacio-tiempo; tanto desde el abordaje epistemológico, como desde algunas de las características socio-culturales de las metro-mega y metápolis.

La ciudad y lo urbano

La relación entre medio ambiente y seres humanos, tiene una incidencia importante en cuanto a la concepción de la ciudad y la manera en la que esta se interviene; en este sentido, la configuración física de la ciudad, impacta en aspectos como la ética y la civilidad; lo cual se evidencia en una asociación directa entre ciudad y arquitectura que privilegia lo físico por sobre otros aspectos: “este interés por la fisicidad, derivó en un determinismo espacial; los arquitectos planificadores estaban convencidos de que un orden urbano armonioso, traería aparejado un orden social, ético y cívico” (García Vázquez, 2016).

Concebir la ciudad desde una idea determinista, como bien lo plantea García Vázquez, dialoga con una concepción iluminista de la realidad que tiene como propósito liberar a la sociedad de la ignorancia a través de la ciencia; lo cual pone en evidencia la existencia de un principio rector que determina el funcionamiento correcto y equilibrado de las dinámicas naturales y socioculturales. Es decir, las leyes son invariables y dan cuenta de la verdad.

Lo cultural en los estudios de la ciudad y lo urbano

Los orígenes de los estudios sobre la ciudad, por lo menos desde el punto de vista antropológico y sociológico, se remontan a los años veinte cuando la *Escuela de Chicago*, en Estados Unidos, funda lo que se conoce hoy como antropología urbana y sociología urbana (Signorelli 1999). Esta corriente, concibe los estudios tradicionales sobre la ciudad, desde el papel de la ciudad en la sociedad y la convierte, de ser una consecuencia a ser un factor determinante de las relaciones sociales. Sin embargo, paralelamente a dicha Escuela, emergieron propuestas inspiradas en el marxismo, que abordaban la ciudad desde el punto de vista de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

En el caso de América Latina, según los planteamientos de Néstor García Canclini, los estudios urbanos fundamentados en la relación cultura-ciudad, no fueron ajenos a los dispositivos clásicos de observación etnográfica tales como entrevistas cualitativas y “registro de procesos de media y larga duración en unidades urbanas pequeñas o medianas: barrios, centros históricos, fiestas y hábitos juveniles” (García Canclini, 2005). Con ello, se establecieron relaciones alrededor de la familia, el parentesco, las identidades y la tradición. No obstante, América Latina estuvo fuertemente influenciada por las corrientes teóricas de perfil marxista, que veían en la ciudad la reproducción de las condiciones estructurales de las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas del sistema capitalista.

Para la fecha, también emergieron algunos enfoques que intentaban evidenciar la relación de las grandes megalópolis de cara a la posibilidad de la configuración de lo urbano como proyección simbólica de los ciudadanos; tal es el caso del argentino Néstor García Canclini (2005) y del colombiano Armando Silva Téllez (2005). Ambos al establecer una relación entre las megalópolis y la incidencia que han tenido las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la experimentación de la ciudad por parte de sus habitantes, plantean que si bien ya no es posible recorrer físicamente la totalidad de las ciudades; así como tampoco establecer relaciones cara-cara; el uso de estas tecnologías ofrece la posibilidad de realizar recorridos virtuales por las ciudades, que posibilitan constituir un sentido de lo urbano en la ciudad.

Configuración de las tendencias temáticas

Como se puede inferir a partir de lo planteado hasta el momento, en la literatura sobre la ciudad han primado cuatro tendencias en relación con los estudios sobre esta, a saber:

- Una tendencia antropológica ligada a la descripción de procesos microsociales fuertemente asociada a los conceptos de territorio y territorialidad.
- Una tendencia sociológica ligada a la descripción de procesos macrosociales que pretende interpretar los fenómenos de la ciudad a la luz de estructuras caracterizadas por lo social, lo político y lo económico a escala global.

- Una tendencia que ve en el surgimiento de las megalópolis la posibilidad de desaparición del sentido de lo urbano.
- Una tendencia que aborda las ciudades, no únicamente como un fenómeno territorial-físico sino, también, como un proceso comunicacional y semiótico que se caracteriza por abordar la cultura como un eje central en la configuración de lo urbano.

En relación con lo anterior, se pueden identificar tres perspectivas, a saber:

- Investigaciones que asocian los fenómenos urbanos a procesos macrosociales determinados por tendencias económicas y políticas del orden de lo global y que pretenden establecer soluciones a problemáticas urbanas en el marco de lo planteado por los flujos informacionales y económicos establecidos por la globalización.
- Investigaciones que abordan lo urbano desde una dimensión territorial.
- Investigaciones que abordan lo urbano, no únicamente en su dimensión física, sino como un proceso comunicacional y semiótico que aborda la cultura como un aspecto central de su configuración.

La ciudad como un proceso macrosocial determinado por tendencias económicas y políticas del orden de lo global

- La ñata contra el vidrio: urban violence and democratic governability in Argentina. Edición 4 Volume 19, páginas 437 - 587. Octubre de 2000.** Esta investigación publicada en el *Bulletin of Latin American Research*, en octubre del año 2000, fue realizada por Laura Tedesco del School of Development Studies, University of East Anglia, Norwich NR4 7TJ, UK. En este trabajo se aborda la violencia como uno de los problemas centrales de América Latina en el marco del nuevo milenio. Se hace especial énfasis en la violencia endémica de la región, especialmente, aquella que se da en las grandes masas que no se benefician de las garantías de la economía de mercado y de la democracia. Se concluye que el tema de la violencia ha desplazado otros temas centrales como la pobreza y la exclusión.

b. **New dimensions of social exclusion in Latin America: From gated communities to gated cities, the case of Santiago de Chile.**

Esta investigación se publicó en la Revista *Land and use policy*, en abril de 2008, y fue realizada por Axel Borsdorf y ^aRodrigo Hidalgo^b del ^aInstitute of Geography, University of Innsbruck, Austria y del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En ella se hace referencia al hecho de que, durante los últimos 30 años, el crecimiento de las ciudades de América Latina de más de 80 mil habitantes, ha estado marcado por la exclusión socio-espacial.

Esto se evidencia en la consolidación de comunidades cerradas y herméticas con muros y sistemas de seguridad sofisticados que excluyen a sus vecinos. Lo cual ratifica que la tendencia hacia la exclusividad social, ha sido algo que ha caracterizado a Latinoamérica; en el caso de Santiago de Chile, hay una fuerte inclinación hacia la construcción de sectores exclusivos que solo son accesibles a las personas que los habitan, pero no al público en general. Concluyen que estas nuevas tendencias de lo urbano, solo pueden interpretarse en el marco de la globalización y el neoliberalismo.

c. **Problems and Strategies of Industrial Transformation of China's Resource-based Cities. Revista China, Population, Resources and Environment.**

Esta investigación se publicó en la Revista *Cities*, en septiembre de 2007, y fue realizada por Dong Suocheng, Li Zehong ^bLi Bina, ^b y Xue Meia, ^b, del Institute of Geographical Sciences and Natural Resources Research de la Chinese Academy of Sciences de Beijing y de la Graduate University of Chinese Academy of Sciences de Beijing, China. El trabajo plantea que los recursos económicos, sociales y ambientales se constituyen en un aspecto vital de las ciudades durante su transformación industrial.

La estructura industrial urbana se fundamenta en un patrón industrial primario que se caracteriza por un bajo nivel de tecnología y eficiencia; lo cual se constituye en una enorme presión para el desempleo y la seguridad social. En este sentido, los recursos de las ciudades están al borde de la extinción; a lo que se agrega que la polución ambiental y las condiciones ecológicas vienen de mal en peor. Se concluye que es necesario diseñar estrategias para la innovación que sean capaces de transformar el uso que se da a los recursos de las ciudades; por lo que dicha estrategia debe incluir

innovación en metas ambientales, compensación del bienestar social y desarrollo económico sustentable.

La ciudad desde una perspectiva antropológica ligada al territorio

- a. La construcción simbólica del miedo en la ciudad de México.** Este artículo fue publicado en la revista mexicana *Nueva Antropología* en el año 2014 y realizado por Raúl Nieto Calleja, investigador del departamento de antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa. En este trabajo se aborda el miedo, a través de la etnografía, como una construcción social y política que aporta a la estructuración del orden urbano; se afirma que el miedo hace parte de la cotidianidad de la vida ciudadana. Afirma el autor que, en el caso de México, el miedo hace parte estructural de la configuración de lo urbano; por lo que la ciudad cuenta con recursos propios para enfrentarlo. En este trabajo se abordan diferentes narrativas sociales de los habitantes de la ciudad de México, en las que ellos explican lo que perciben al habitar y transitar por la ciudad, en las que el temer parece ser un elemento definitorio de su cotidianidad.
- b. Colonial y animado: percepción del Centro Histórico de Morelia entre los residentes de la ciudad.** Este trabajo fue publicado en el *Journal of Latin American Geography* en el año 2013 por Iliá Alvarado Sizzo, docente de la Escuela Nacional de Estudios Superiores de la UNAM. En este artículo se expone el análisis de una encuesta realizada entre los residentes de Morelia para conocer su percepción del centro histórico de la ciudad. Se concluye que la zona histórica de Morelia es portadora de una gran carga simbólica en la percepción de los residentes. Los habitantes sienten como una mayor necesidad de la zona central el aumento de la seguridad y mejor equipamiento urbano en el tema de estacionamientos y transporte público.
- c. Proyecto de Imaginarios Urbanos de Iberoamérica.** Lo urbano como un proceso comunicacional, semiótico y cultural. Esta investigación, desarrollada por la Red Internacional de Imaginarios Urbanos, aborda las proyecciones ciudadanas en diferentes ciudades de Iberoamérica en calidad de “representaciones abstractas y de naturaleza mental que encarnan los objetos ciudadanos” (Silva, 2013).

En este enfoque, se aborda una nueva dimensión de lo urbano desde una perspectiva que supera la tradicional escisión entre el campo y la ciudad. Una investigación de estas características aporta a la visibilización de una nueva estética en la que la ciudad, más allá de ser concebida como un espacio funcional de flujos de diversa índole, se asume como una oportunidad para la creatividad ciudadana.

El proyecto de imaginarios urbanos, ha sido una apuesta investigativa que se ha llevado a cabo en un número significativo de ciudades de Iberoamérica entre las que se encuentran La Paz, Lima, Medellín, Montevideo, Pereira, Porto Alegre, Quito, Santiago, Sao Paulo, Sevilla y Montería. Lo cual ha permitido construir conocimiento en torno a lo urbano como un estilo de vida contemporáneo.

d. Investigaciones sobre el Caribe: abordajes de la ciudad y la región.

En el caso de la ciudad de Montería la profesora Marleny Restrepo de la Universidad de Córdoba se articula al proyecto internacional en el año 2007, con el propósito de visibilizar la ciudad vivida e imaginada por los habitantes de Montería; tomando como referencia teórica la perspectiva trazada por el investigador colombiano Armando Silva. La investigación concluye que la ciudad que se reconstruye desde los ciudadanos, no representa únicamente a un espacio físico, sino a la encarnación que realizan, en este, las proyecciones que hacen los habitantes sobre su ciudad.

Por otro lado, Patricia Iriarte Díaz Granados (2010), en el artículo *Proceso de integración regional en el Gran Caribe en el diario El Tiempo (1994 -2005)*, aborda los discursos de identidad e integración del Gran Caribe en el marco de la prensa escrita de cuatro países caribeños: Colombia, Jamaica, Cuba y Costa Rica. Concluye, que la Asociación de Estados del Caribe, no ha aprovechado los medios masivos de comunicación con el propósito de orientar a la opinión pública sobre la imagen de una comunidad gran caribeña en construcción; igualmente se constata que en los medios impresos del caribe continental existe un bajo nivel de comprensión y un escaso compromiso con respecto a la integración.

Se plantea, entonces, la discusión acerca de la comunicación en los procesos de cooperación e integración del Gran Caribe; por lo tanto, se propone un análisis interdisciplinario, del tema, desde una perspectiva de la cultura, la política y la comunicación.

Adolfo Meisel Roca (2009), en su libro *¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?*, aborda el rezago económico del Caribe colombiano durante el siglo XX; arguye que, hasta comienzos del siglo, los niveles de desarrollo del Caribe eran similares o ligeramente inferiores a los del resto del país. Sin embargo, al finalizar el siglo XX, la región se perfilaba como la más pobre de Colombia.

Sugiere los siguientes factores como definatorios en el rezago económico de la Costa Caribe colombiana: a) la redefinición de las redes de transporte nacionales entre las décadas de 1920 y 1930; b) la presencia de un mayor crecimiento demográfico en comparación con el resto del país. En este sentido, sugiere que dicho retraso económico trajo como consecuencia la pérdida de influencia política de la región, lo cual llevó a que las políticas económicas nacionales fueran desfavorables para la Costa Caribe, agudizando aún más su estancamiento económico. Finalmente, el autor concluye que entender por qué ocurrió el dramático empobrecimiento de esta región, podría tener un impacto significativo en el diseño de políticas económicas que lleven a la integración con el resto de la nación.

Síntesis de relaciones

Lo planteado en párrafos precedentes permite inferir que tanto la ciudad como lo urbano, han sido objeto de estudio desde diversas perspectivas. En tanto las urbes como la construcción social y cultural ocupan un lugar central en la proyección de la especie humana, especialmente aquella que conforma lo que se conoce como cultura occidental.

En el ámbito internacional, dos abordajes temáticos marcan la tendencia en cuanto a investigaciones sobre la ciudad: por un lado, están aquellas que la abordan desde las tensiones y continuidades que se establecen entre la urbe y los flujos informacionales, económicos y políticos; mientras que por otro, se encuentran aquellos enfoques que anclan la construcción de lo urbano en la especificidad de las identidades locales y del territorio.

Con respecto al ámbito nacional, se referencian las investigaciones que se han realizado sobre el Caribe colombiano. Estos abordajes se segmentan en dos perspectivas, a saber:

- i. Proyección imaginaria de la ciudad desde el punto de vista ciudadano; y la configuración de la Región Caribe desde las lógicas de integración política y su posicionamiento económico.

La dicotomía que se ha evidenciado a lo largo de este capítulo, es consecuencia de la escisión entre enfoques explicativos y enfoques interpretativos en el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas; lo que trae consigo el interrogante acerca de lo que sucedería en términos investigativos sobre la ciudad, si ambas perspectivas se abordaran de manera continua. Seguramente emergería otro tipo de conocimiento que se caracteriza por distinguir las conexidades entre lo micro y lo macro, entre lo local y lo global, entre lo cuantitativo y lo cualitativo; lo cual, sin duda, nos llevaría a pensar e intervenir lo urbano de otra manera, probablemente desde una perspectiva más holística e incluyente.

Ahora bien, este proyecto de investigación va mucho más allá de esta dimensión en la medida en que trasciende la ciudad física como espacio de encarnación y de construcción de lo imaginario, para abordar la región como un escenario de proyección simbólica de la ciudadanía en la que se supera la tradicional división entre campo y ciudad, con el propósito de entender lo urbano como un estilo de vida contemporáneo que va más allá de habitar un espacio físico, pero que lo proyecta (Silva, 2013).

Metodología

Enfoque de la investigación

La presente investigación se ubica en el enfoque cualitativo, mismo que es coherente con la perspectiva de la antropología visual que se suscribe en este proyecto. Al entenderse la imagen como una forma de representación de la realidad, consideramos que el propósito central de un trabajo de estas características, tendría que estar relacionado con la comprensión de los significados emergentes a las imágenes que estructuran la narrativa investigativa.

Teniendo en cuenta que en esta investigación se asume que las imágenes se constituyen en una representación de la realidad, establecemos una conexión teórico-metodológica entre la antropología visual y la investigación de carácter ideográfico, pues esta última, al reconocer que el punto de vista del investigador puede sesgar el proceso de construcción de conocimiento, sugiere la importancia de la reflexividad para abordar los casos específicos de investigación (Orozco, 2015).

Fuentes de recolección de la información

Las fuentes de recolección de la información son de carácter primario y se encuentran constituidas por las imágenes fotográficas levantadas en diversos sectores de la Región Caribe de Colombia.

Instrumentos de recolección de la información

Como instrumento de recolección de la información, se utilizó la observación no participante, misma que permitió, a través de un recorrido por diversos sectores del Caribe colombiano, levantar imágenes a partir de categorías socio-antropológicas.

La cámara fotográfica fue fundamental durante el proceso de recolección de la información, pero no en el sentido técnico instrumental de la captura transparente de imágenes, sino en el sentido semiótico de la lente cultural; lo cual implica que el encuadre, como construcción sociocultural, se constituye a partir del cruce de los esquemas de referencia del fotógrafo y de los fotografiados.

Diseño de instrumentos de recolección de la información

Para la estructuración de la observación no participante, se tuvieron en cuenta las siguientes categorías socio-antropológicas:

Categoría	Descripción
Espacio	Paisaje cultural, incluye tanto los espacios artificiales como los espacios naturales intervenidos por el hombre.
Relación gente-gente	Interacciones de los ciudadanos en los diversos espacios culturales.
Relación gente-espacio	Intervenciones socioculturales que realizan los ciudadanos sobre el espacio.

Fuente: equipo de investigación, 2020.

Las categorías anteriormente descritas, permitieron materializar la metáfora de la lente cultural, en la medida en que se asumió el universo de información como una puesta en escena que permitía elaborar relatos visuales sobre la Región Caribe colombiana.

Técnica de análisis de la información

En esta investigación, se articuló el análisis cualitativo con la perspectiva semiótica. En este sentido, en primera instancia, se realizó un proceso de codificación abierta (análisis cualitativo) tomando, como criterio de filtración, características indiciales, iconográficas y simbólicas de las imágenes recolectadas (componente semiótico).

Dicho proceso de codificación abierta, permitió la elaboración de un documento analítico del que emergió una lectura relacional de las categorías identificadas en la primera parte del análisis de la información. Para este propósito, se hizo uso de la codificación axial, la cual posibilitó hacer una lectura en clave de intersecciones, tomando como marco de referencia las categorías espacio, relación gente-gente y relación gente-espacio. De este proceso emergieron las siguientes categorías, mismas que se desarrollan en las partes subsiguientes de este libro: *Montería sabor Caribe. Cereté: mercado de culturas. Loricá: entre lo republicano y lo árabe. San Sebastián: alfarería hecha arte. Chinú: entre pieles, diseño y procesos. San Antero: ecosistema renovado. De Tuchín para el mundo. Tierralta: herencia ancestral.*

Texto periodístico y reportaje gráfico

Así somos ¡Caribe!, es un libro que privilegia lo visual, producto de un proceso de investigación que se estructura en las categorías: espacio (paisaje cultural), relación gente-gente (interacción de los ciudadanos en los diversos espacios culturales), y relación gente-espacio (prácticas de los ciudadanos en el espacio). Las fotografías seleccionadas dan cuenta de la complejidad cultural del Caribe colombiano en sus diversas manifestaciones; es un contraste cultural que recopila ocho textos periodísticos acompañados de reportajes gráficos, que narran con crónicas e imágenes lo que somos en el Caribe colombiano.

Esta experiencia investigativa surge en el seno del grupo de investigación Comunicación Derecho y Humanidades -COEDU- y se articula con la gestión que se desarrolla desde los Semilleros Formas y Formatos -FyF- y Gestores de la Comunicación -GECO- adscritos al Programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana, Seccional Montería; bajo el liderazgo de Flora Fernández Ortega, Ana Lorena Malluk Marengo, María Cecilia Pérez Berrocal, Melissa Quintana Fernández y Julián Vélez Carvajal, docentes apasionados por el periodismo, la gestión, lo audiovisual, la fundamentación y la investigación respectivamente, que se embarcaron en la aventura de investigar el Caribe colombiano para visibilizarlo a través de la fotografía y producir, así, historias que muestren los pueblos, la gente, las tradiciones, la biodiversidad, los espacios, el patrimonio, las artesanías y la herencia ancestral.

Este abrebocas de región transmite en imágenes los municipios de Montería, Cereté, Lorica, San Sebastián, Chinú, Tuchín, San Antero y Tierralta; lugares mágicos e inolvidables que investigamos para transmitir la comunicación que establecemos con sus pobladores, el ambiente en que vivimos, los caminos que anduvimos, la belleza que admiramos, el sol brillante que presenciamos, las nubes azul intenso que nos cubrieron, los rostros que nos miraron, los extensos campos verdes que recorrimos, los famosos “dichos” costeños y el orgullo que sentimos de ser parte de este pedacito de territorio privilegiado.

Bienvenidos a *Así somos ¡Caribe!*, donde cada crónica se adorna con fotografías que se hacen mágicas cuando se acompañan de un famoso “dicho costeño”, frase célebre, expresión popular, fragmento de libro, publicación, mito o leyenda representativo del Caribe; cuando se adorna con la belleza de la gente y del paisaje; cuando sintetiza la naturalidad y espontaneidad. Deléitese con los escritores, poetas, artistas, historiadores, indígenas, periodistas, políticos, conferencistas y reconocidas organizaciones de la región, que invitamos para recrearnos con sus anécdotas, historias, cuentos, ideas e investigaciones del Caribe, de los costeños y de los cordobeses. ◦

CAPÍTULO I

Montería: sabor caribe

“Pobrecito del Perú, si se descubre el Sinú...”, es una frase célebre del Inca Garcilazo de la Vega que hace referencia a la leyenda de los sepulcros de los zenúes que contenían grandes cantidades de oro y que escenifica la admiración que desde la época colonial tiene Montería y su río Sinú que la atraviesa, mostrando a su paso la imponente y majestuosa que lo caracteriza.

Montería es conocida como la Ciudad de las Golondrinas, la Villa Soñada, la Capital Ganadera de Córdoba, La Perla del Sinú, nombres que se repiten en el argot popular y que le permiten a propios y extraños sentirse orgullosos de lo que hoy representa esta ciudad que se ha convertido en un polo de desarrollo de la región caribe y de Colombia en general.

Fue fundada el 1 de mayo de 1777 por Antonio de la Torre y Miranda con el nombre de San Gerónimo de Buenavista, conocida posteriormente como Montería de Buenavista; elevada en 1807 a la categoría de Villa, en 1840 cabecera de distrito y en 1952 capital del departamento de Córdoba.

En sus inicios la actividad económica estaba enfocada al comercio informal, en la ganadería a través de la compra y venta de ganado y en la agricultura. Hoy en día, la capital cordobesa ha crecido demográfica y comercialmente, con centros comerciales de importantes cadenas nacionales y otros establecimientos que brindan toda clase de productos y servicios.

Majestuoso Río Sinú

El río Sinú, considerado como la arteria fluvial más importante de Córdoba, recorre 350 kilómetros y baña 17 municipios del departamento. Su nacimiento se da en el Nudo de Paramillo, parque natural y ecológico ubicado en el Sur de Córdoba y su desembocadura en Boca

de Tinajones, en el Mar Caribe. Por acuerdo municipal se institucionalizó el día cinco de junio como el Día del Río Sinú.

Este río ha sido fuente de inspiración para la cultura popular, dando vida a múltiples leyendas y mitos tanto para explicar su origen como las apariciones que habitan sus alrededores. Cuenta una leyenda que el río nació de la ambición del indio Zenú llamado Domicó, que estaba obsesionado con obtener el Totumo de Oro, un fruto sagrado. Luego de conseguirlo, el dios del viento tomó venganza y se lo arrebató para luego romperlo. De él salió el agua que formó el Sinú:

"Hace muchos años el indio Zenú Domicó poseía toda la naturaleza y estaba empeñado en encontrar el fruto sagrado. Sabía que lo encontraría en la cúspide misma del Murrucucú. Domicó era un hombre con mucha malicia y no le importaba el castigo o recompensa de los dioses del Sinú... Él solo quería el totumo de oro y nada más. Pero su tarea no era fácil, tenía que sortear ¡tantas dificultades! y tener un ojo de águila porque el totumo estaba perdido en el arrullo del viento. Los días pasaron y por fin pudo encontrar el árbol de totumo. Mágicamente el fruto sagrado salió del viento y Domicó lo tomó para sí. Después de tantos días era preciso descansar, así que se quedó dormido bajo un frondoso árbol. Contento por haber logrado tal hazaña, se levantó al cabo de unas horas dando brincos y saltos, pero la magia ya no estaba con él y tropezó con un tronco seco que estaba en el suelo, no pudo contener su caída y el viento celoso le arrebató el totumo de oro, perdiéndose en la infinitud el sagrado fruto. Éste se abrió y una tonalidad verdosa apareció y lentamente fue saliendo de su interior un hilillo de agua que formó al Sinú. Atónito, Domicó presenciaba semejante acto bondadoso de la naturaleza. Entonces tomó un poco de agua y la tiró hacia arriba. No sabiendo si estar triste por haber perdido el fruto o contento por el nacimiento del río, se quedó dormido nuevamente. El Sinú fue a buscar nacimiento a un cerro más alto que el Murrucucú y llegó hasta el Nudo del Paramillo, donde se instaló". (Valencia, 1987).

Otro mito, de origen español, cuenta que fue Heredia Palomino, en la búsqueda de oro, quien nombró a este cauce. Poco antes de morir ahogándose en sus aguas, le bautizó Sinú por la forma de senos que hace en sus curvas el recorrido del río.

Montería, cuenta también con ciénagas y humedales, como áreas de amortiguamiento hídrico y ecosistemas como hábitat natural de flora y fauna: la ciénaga de Betancí que forma una red de drenaje de aguas que confluyen a las quebradas de Arroyán, Trementinal y Betancí; la cuenca de Martinica-La Caimanera-Corralito, situada al occidente de Montería, es alimentada por aguas de corriente de los caños y quebradas El Barral, Florisanto, Mata e' Plátano, Flecha y el Caño de la Caimanera. Las ciénagas de Redonda, Pozo Bonito y Martinica forman un solo humedal. En total, se han calculado 48 ciénagas en territorio monteriano.

Ronda del Sinú

Uno de los sitios más emblemáticos que identifica a Montería es la Avenida Primera, que hace algunas décadas se denominaba Avenida 20 de Julio, hoy Parque Ronda del Sinú. A principios del siglo XX este sitio estaba conformado por gigantescas ceibas y bongas y era punto de encuentro y de celebración de actos cívicos, religiosos y culturales. También se desarrollaban las tradicionales carreras de caballo. En ella se ubicaban grandes casas de familias tradicionales hechas en madera, algunos almacenes y el primer mercado público. En los sesenta se pavimentó y se le hizo un bulevar.

La construcción de la Ronda del Sinú convirtió la Avenida Primera en un verdadero parque natural, con senderos peatonales, ciclorrutas, plazoletas de comidas, teatrino al aire libre, puertos para planchones, etcétera. En definitiva, una conjugación entre la naturaleza y la mano del hombre con zonas ecológicas, culturales, comerciales, de recreación activa, artesanal y de tradiciones.

Los Planchones

Una de las características de Montería son sus planchones que, desde principios del siglo pasado, han servido como medio de transporte permitiendo la comunicación de las márgenes izquierda y derecha, atravesando el río Sinú. El primer planchón que se creó en Montería fue de propiedad de Andrés Gómez en 1912; era una barcaza que él acondicionó como planchón para prestar el servicio público de pasajeros de un sitio a otro, atravesando el río Sinú. Tenía cuatro metros de

ancho por diez de largo, era impulsada por cuatro remos a cada lado y la armazón permitía que se embarcaran personas y animales.

Poco a poco se fueron construyendo más planchones que se guían con guayas y permiten no solo un transporte a bajo costo, sino que son atractivo turístico y escenario de celebraciones públicas y privadas. Una de las características de los Planchones eran que se bautizaban con el nombre de sus propietarios: Los Gómez, El Galo González; o con nombres curiosos El Monteriano, El Fugitivo N° 1, Lucero Peatonal, La Esmeralda, El Crucero del Amor, El Caribeño, La Bala del Sinú, Puerto Amor y El Cariñoso, entre otros.

Festividades, artesanías y comida

Montería es epicentro de la Feria Nacional, el Reinado Nacional e Internacional de la Ganadería y el Reinado del Río. La primera Feria se realizó en 1955; en 1981 se inauguró el Coliseo Miguel Villamil Muñoz, donde se realiza esta. Desde sus inicios la Feria Nacional tuvo, dentro de sus atractivos, la muestra de raza cebú, los juzgamientos de la de ganado brahmán, pardo suizo puro y búfalos; exposiciones de ganado tipo carne por inseminación Angus, Charolé y pardo suizo cruzado; además, la exposición de caballos y porcinos.

El reinado nacional e internacional de la ganadería se desarrolla en la capital cordobesa con la participación de representantes de los diferentes departamentos colombianos y países en los cuales la ganadería también hace parte de su sustento económico. El evento se desarrolla durante cinco días y coincide con la celebración del aniversario de creación del departamento de Córdoba cada 18 de junio.

De reciente creación es el Reinado del Río que reemplazó al Reinado Popular que se desarrollaba con representantes de los diferentes barrios y corregimientos de Montería. Se transforma con el fin rendirle un homenaje al Río Sinú, considerando la importancia que este afluente tiene para Montería.

En lo que a las artesanías se refiere durante la realización de la Feria y Reinado, en el mes de junio de cada año, los artesanos exponen sus productos en el Parque Simón Bolívar y en la Ronda del Sinú. Allí

artesanos de diferentes sitios del país exponen sus productos: piezas decorativas alusivas a sus culturas, artículos de cestería y marroquinería, además de los objetos de cerámica y bronce. Y también los originales sombreros ‘vueltaos’, que para esta época son apetecidos por muchos. Pero el paladar también tiene su espacio, gracias a las ‘casetas’ en los que se comercializan todo tipo de dulces típicos.

La gastronomía de Montería estaba basada en lo que les entregaba el Río Sinú a sus habitantes. El bocachico y otras especies eran apetecidas, acompañadas con arroz con coco y patacones. Hoy en día la gastronomía ha cambiado mucho por la mezcla de culturas. En la actualidad se puede encontrar en restaurantes y en los almuerzos familiares; además, del sancocho de bocachico, el mote de queso acompañado de unos buenos *quibbes*.

El bollo dulce mocaricero es otro de los protagonistas de la gastronomía monteriana, incluso en el barrio Mocarí anualmente se celebra un festival en su honor.

El mito en el Sinú no solo asume los hechos de los seres sobrenaturales, sino que adopta la realidad de los hombres que, salpicados de magia y de misterio, han estremecido las entrañas de la comunidad con su osadía y su desmesura. En otras palabras (...) El Sinú proporciona historias verdaderas e historias falsas.

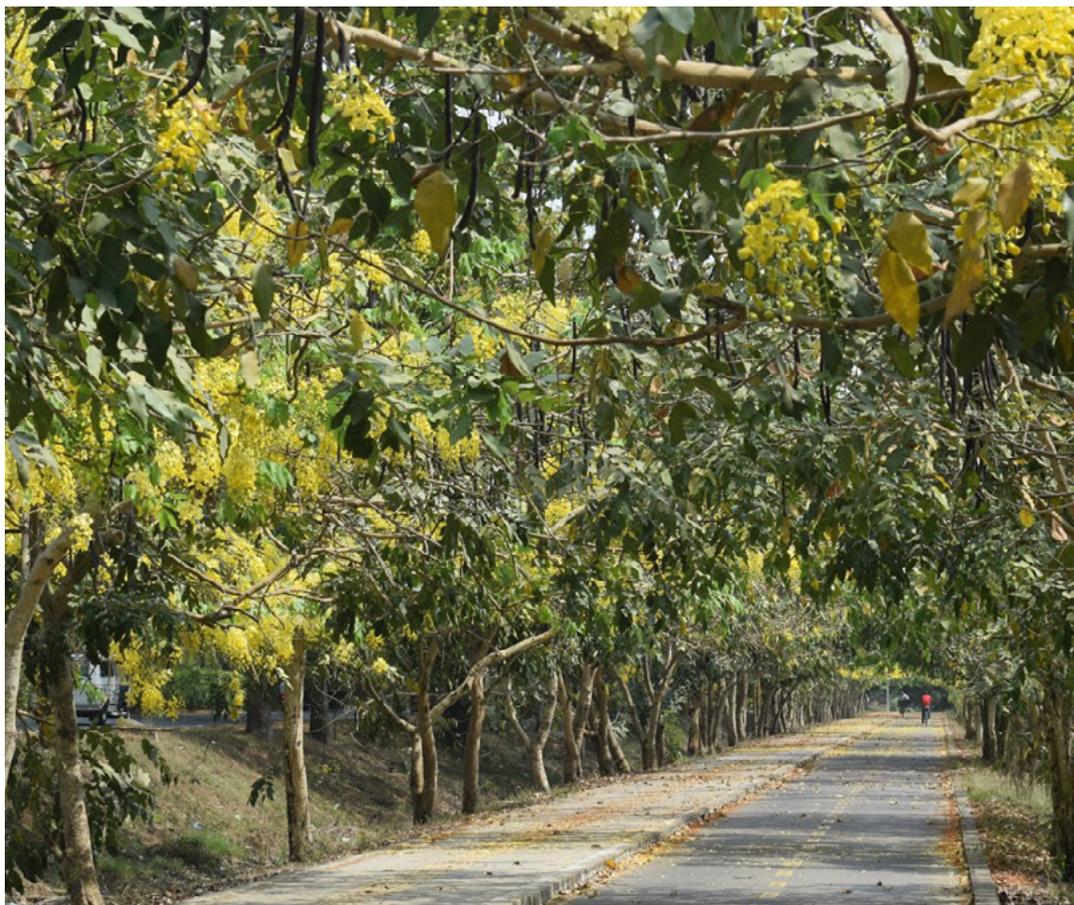
José Luis Garcés



Majestuoso ¡Así eres Sinú!

(...) Soy un hombre que me gusta caminar por los caminos del triunfo y me gusta reposar en los árboles de la felicidad.

Pablo Flórez



Paisajes de libertad

¿Qué ha sido de mi vieja Montería? ¿En qué lugar del tiempo se encuentra detenida? Las cosas viejas se olvidan fácilmente ;Ya ni la recuerdo casi!

Guillermo Valencia Salgado Goyo



¡Coge el portillo vaca flaca!

He visto ir y venir el planchón, va suavemente, como con gracia, acariciando el río. Dos muchachos lo conducen. Uno es fuerte, el que tira la cabuya para amarrarlo en un tronco a la otra orilla, tiene cara de ‘avispa’, se la pasa chiflando y guiñándole el ojo a las mujeres; el otro es un flacuchento con cara de ‘asustao’, el que cobra la plata a las muchachas que van y vienen con sus uniformes llenos de pliegues en la falda y sus pelos largos que les llegan hasta el rabo del ñango.

Soad Louis Lakah



De orilla a orilla... En el planchón tricolor

El río Sinú ha sido medio de transporte desde la época de los indígenas quienes se movilizaban por este en canoas, pero también representaba una forma de subsistir, medio para enamorar e inspiración poética. El río era padre y madre: daba todo. Era agua y sangre. Columna vertebral por donde circulaba la vida económica, política y sentimental del Sinú.

Guillermo Valencia Salgado, Goyo.



Fauna y flora, riquezas del Sinú

*Los costeños no somos ni mejores ni peores que nadie, somos distintos,
que es mucho más importante.*

Juan Gossain



Multiculturalidad, creatividad, colorido y contrastes.

El hombre sabanero cimarrón era capaz de recorrer a pie distancias muy grandes con tal de demostrar que era el más fuerte, y así conseguir la admiración de la comunidad.

Guillermo Valencia Salgado Goyo



¡Sabanero soy!

*Esa mujer me tenía lelo. Yo no sabía si venía o iba cuando
pasaba por mi lado.
El amor creció y de ese amor nació la canción.*

Pablo Flórez



Alegre, trabajadora y emprendedora; así es la mujer costeña

Es evidente la preservación de tradiciones, gastronomías, cuentos, mitos, leyendas, técnicas agrícolas y disputa por la posesión de la tierra, lo que refleja las raíces de la identidad Zenú.

Guillermo Valencia Salgado, Goyo.



La cultura Zenú: ancestral e inmortal

No me atrevo a moverme de aquí, a pesar de que tengo la boca reseca y unas ganas de tomarme una Kola Román con rosquitas.

Soad Louis Lakah



¡Las rosquitas, las rosquitas; compre las rosquitas!

La verdadera magia costeña es la gente. Costeño no es el que más grita ni el de la guayabera más estrepitosa. No es el que, en una fiesta de Bogotá, baila como un trompo, para que vean cómo es que tira paso. Eso es una caricatura (...). El costeño auténtico no se lleva por fuera, sino por dentro.

Juan Gossain



¡El famoso manguito biche: llévelo con sal, limón y pimienta!

En algunas regiones del país como Córdoba, nos comemos las eses y las eres. Es un toque de caribeñidad sabroso. Es mágico desaparecer las letras y reemplazarlas por otros sonidos únicos.

Ginna Morelo



¡Ombeeee Compa! Cuanta elegancia pa' tomá' el café

CAPÍTULO II

Cereté: mezcla de culturas

“*Ciudad blanca de humildes labriegos, de pujanza y gente de bien, donde el Bugre recorre tu suelo, en silente y eterno vaivén (...)*” afirma el himno de Cereté, cuya letra y música son de la autoría de Obed Berdella de la Espriella, y donde menciona no solo al Caño Bugre, sino también a la tradición agrícola de esta población en donde el cultivo del algodón la ha caracterizado desde tiempos atrás, lo que le permitió ser reconocida como La capital del Oro Blanco.

El escritor e investigador Gustavo Abad Hoyos en su obra *Cereté: su geografía, historia y cultura*, afirma que el municipio tuvo un estado de civilización paleoindio, pero que se desconocen más datos sobre este periodo de la historia. Se deduce que hubo un grupo humano en este territorio que alcanzó a desarrollar un sistema de adaptación lacustre con un modo de vida sedentario (Abad, 2001).

Orlando Fals Borda indica que, en la época de la colonia, esta población experimentó un proceso de asimilación racial y cultural que abrió un nuevo tipo de poblamiento abierto y plural, cuya primera expresión experimental regional parece que fue Cereté en el Sinú en 1721. Al año siguiente fue mudado al sitio donde existe hoy con el nombre de San Antonio de Cereté. En 1740 se erigió Parroquia mientras que en 1912 entra a formar parte de la Provincia del Alto Sinú con capital Montería y, por último, en 1952 municipio del recién creado departamento de Córdoba (Fals, citado por Valencia & Abad, 1987).

Se dice que, en sus inicios, era una aldea dispersa dentro del mismo resguardo indígena, donde residían blancos españoles y criollos dedicados a la administración pública y al comercio; algunos libres, mulatos, zambos, negros e indios que desempeñaban diversos oficios. La población rural estaba conformada por asentamientos indígenas en Chuchuribí, el Retiro de los Indios, Caracas, San Antonio y Manguelito.

Las actividades agrícola, ganadera y comercial convirtieron a Cereté en un próspero municipio dentro de los contextos departamental y regional, logrando consolidar durante el último siglo una élite empresarial y una dirigencia política que posibilitó la oportunidad de educarse, conocer otras experiencias y administrar con cierta eficiencia el municipio.

Diseños arquitectónicos antiguos y modernos

En los años de prosperidad de la población, cuando la siembra de algodón era un negocio rentable, los acaudalados comerciantes y ganaderos asentados en Cereté construyeron amplias y cómodas viviendas de estilo republicano. También sobresalen las construcciones institucionales o religiosas como la Iglesia San Antonio de Padua (diseñada por el arquitecto belga Joseph Martens en 1949); el antiguo mercado público (restaurado y convertido en Centro Cultural Raúl Gómez Jattin); las escuelas urbanas de niñas y de varones, la cárcel municipal, el Hospital San Diego y el primer centro cultural o teatro-circo (construido en paredes de madera y techo de zinc al lado de la iglesia).

Las construcciones republicanas más antiguas datan de las primeras décadas del siglo XX. Estos inmuebles forman parte del patrimonio arquitectónico municipal, cuyo inventario se compone de unas cincuenta edificaciones, tanto de estilo tradicional como republicano.

A propósito de la importancia de estas edificaciones los docentes del programa de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Montería: Merwan Chaverra Suárez, doctor en proyectos arquitectónicos y Massimo Leserri, doctor en planificación territorial y urbanismo, desarrollaron una investigación en el municipio de Cereté, sobre obras arquitectónicas desarrolladas durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX.

El proyecto fue denominado C.A.M. Colombia Arquitectura Moderna de la UPB y contó con la participación de estudiantes del Semillero de Investigación del Programa de Arquitectura SIARAM, quienes decidieron poner su mirada en ese rincón del Caribe colombiano por su importante legado modernista de arquitectos colombianos locales y extranjeros.

La investigación se desarrolló por medio de herramientas de representación, análisis bibliográfico e iconográfico, revelando una arquitectura capaz de fundarse a través de los patrones consolidados en la cultura Caribe y la nueva visión adquirida en las escuelas de arquitectura de Colombia.

Según los investigadores, estas casas se caracterizan por tener una composición arquitectónica dentro de un contexto social e histórico, en el que se encuentran componentes propios de la región como patios, jardines y terrazas que aportan una singular experiencia arquitectónica, que por un lado responde a las necesidades y condiciones de vida de sus habitantes y, por el otro, genera un particular legado patrimonial digno de ser valorado y protegido por la comunidad. También estos jóvenes arquitectos parecen aceptar los fenómenos naturales, adoptándolos con recintos pseudo-naturales capaces de integrarlos espacialmente y funcionalmente a los gustos y necesidades de los habitantes. Una arquitectura capaz de fundarse a través de los patrones consolidados de la cultura Caribe con la nueva visión generacional de arquitectos y maestros de la construcción moderna en la región Caribe (Chaverra & Leserri, 2019).

Caño Bugre

El Caño Bugre hoy parece hallarse próximo a la muerte. El Gobierno Nacional prometió adelantar acciones de apoyo local para su recuperación. También se le denominaba Caño de Aguas Blancas; está lleno de historias, intrigas, leyendas y embrujos:

Durante el siglo XIX y siglos precedentes el Caño Bugre recibía el torrente principal del río Sinú, pero después fue desviado. La primera referencia histórica documental sobre el Caño Bugre data de 1690, cuando la española Francisca Baptista de Bohórquez obtuvo del rey de España el título de Conquistadora y Pacificadora de la Provincia de Urabá (Fals Borda, 2002).

El término territorial de la encomienda abarcaba las áreas del Darién, Urabá y el Valle del Sinú, hasta la boca del río del mismo nombre. Francisca gobernó hasta 1721 esa vasta zona de sus dominios, en los que estaba incluido el pueblo de indios llamado Zapalerías del Bugre a

orillas del Caño Bugre que entonces era ancho y permitía la navegación fluvial de embarcaciones de mediano tamaño.

Francisca estableció factorías de productos locales en las principales poblaciones ribereñas que entonces eran Cereté y Lorica. Estableció en un punto de la ribera del Caño Bugre una estancia o propiedad agraria a la que denominó Pablos en el caserío de Chuchurubí. Dotó la propiedad con una amplia y cómoda casa de habitación. El Caño Bugre empezó a verse lentamente surcado por canoas grandes y medianas; fue dejado de lado por la historia desde el momento mismo en que empezó a adelgazar progresivamente su caudal y amenazó con secarse definitivamente.

En ella se encarna la esperanza, la esperanza de un país más consciente y orgulloso de sí mismo, con un más elevado sentido de la pertenencia y de la identidad cultural.

David Sánchez Juliao



Construcciones con historias ¡Al estilo Cereté!

*De "Cerebro del Sinú a Ciudad Blanca... Cereté, Capital
de Oro Blanco.*

Angie R., La Guía de Montería



Blanco ¡Como el algodón de Cereté!

Considerado, desde sus inicios, puerto de embarque de manteca colorá, ganado, frutas y pescado, hacia el puerto de Lorica y de este, hacia Cartagena.

Alcaldía de Cereté



Comercio, estilos y diseños ¡Un pasado que permanece!

Podría llegar un momento en que ni siquiera sepamos quiénes somos.

David Sánchez Juliao



Cereté, tierra costeña proveniente de los inmigrantes libaneses

(...) También los árabes, con su comercio de telas, botones, toldos, espejos que negociaban por raicilla y manteca de cerdo que mandaban a Alemania y Estados Unidos.

Soad Louis Lakah



¡Veámonos en el parque! Allá donde los árabes comercializan sus mercancías

(...) Un fin de expresiones culturales, que reflejan el imaginario creativo de generación en generación, convirtiéndose en una riqueza artística (...)

Angie R., La Guía de Montería



Cereté, toda una riqueza arquitectónica que data de 1919

*En cuanto a la patria, diré que me siento nativo de todos los países
de América Latina.
Solo de ellos y de ningún otro. Aunque en el Caribe me siento más en casa.*

Gabriel García Márquez



En Cereté, las construcciones son vida que se expresa a través del arte

Cuenta una tradición oral que, al llegar los españoles le preguntaron cómo se llamaba aquel lugar, como este no sabía español, él entendió que le preguntaban por su nombre a lo cual respondió "seré T". Así, comenzaron a llamar a aquella región: Cereté.

Alcaldía de Cereté



Lugares de encuentro que evidencian el contraste entre lo tradicional y moderno

*Soy un costeño enamorado de mi tierra; por ese amor,
considero que el Caribe tiene el encanto de pocas.*

David Sánchez Juliao



Encantadora, imponente, majestuosa ¡Así es Cereté!

Nosotros, los habitantes del Caribe, vivimos una realidad mágica.

Juan Gossáin



Caminos con pasos de historia

*Nuestra obra está escrita en dos idiomas y un dialecto.
Los idiomas: el español y el costeño. El dialecto: el sinuanol.*

José Luis Garcés González



¡Vainas de mi pueblo!

Si las nubes no anticipan en sus formas la historia de los hombres, si los colores del río no figuran los diseños del Dios de las Aguas, (...) Si mis amigos no son una legión de ángeles clandestinos, qué será de mí...

Raúl Gómez Jattin



Un brazo del Sinú ¡El popular Caño Bugre!

CAPÍTULO III

Lorica: entre lo republicano y lo árabe

“Desde el hondo crisol de la tierra dormida brota serena y altiva la antigua y señorial Santa Cruz de Lorica la amante preferida del Sinú que te mira y te besa al pasar...” exclama una de las estrofas del himno de Lorica, de la autoría de Rodolfo Cecilio Puche López, que pinta con palabras la imponencia de esta población conocida como Ciudad Antigua y Señorial, La capital del Bajo Sinú, La capital de Bocachico y Lorica Saudita.

Afirman los historiadores que el primer antecedente de la fundación de Santa Cruz de Lorica se dio con la fundación del poblado de San Nicolás de Paz, a legua y media, río abajo de Lorica.

El poblado primitivo se formó a partir de un sitio de embarcadero de víveres y mercancías, al norte del pantano de Lorica, sobre los restos de un caserío indígena, que a la llegada de los españoles era gobernado por el cacique Orica, constituido por campesinos, pescadores y comerciantes libres, denominado San José de Gayta, que para 1739 tenía la categoría de parroquia.

Antonio de la Torre y Miranda, en cumplimiento de la misión encomendada por el gobernador de Cartagena, Juan de Torrezar Díaz Pimienta, de colonizar, fundar y reordenar ciudades y pueblos de la Provincia decidió, el 24 de noviembre de 1776, trasladar el poblado de San José de Gayta a un sitio resguardado de las inundaciones, donde se encuentra en la actualidad Santa Cruz de Lorica. Fue erigido en 1923 como municipio del departamento de Bolívar y posteriormente cuando se creó el departamento de Córdoba pasó a ser su municipio.

A finales del siglo XIX y principios del XX Santa Cruz de Lorica recibió una corriente migratoria de ciudadanos sirio-libaneses que le dieron un gran impulso y auge al intercambio comercial que, con la acumulación de capital, consolidaron importantes fortunas que fueron

invertidas en tierras y ganado. Para ese entonces, la población vivía de la pesca, la agricultura, la ganadería, las artesanías y el comercio.

Mercado público

El mercado público es uno de los atractivos turísticos más importantes de este municipio. Presenta un estilo colonial con gran colorido; un olor y un color característico: el del bocachico.

Este mercado está en funcionamiento desde que Lorica se convirtió en paso obligado de las embarcaciones que viajaban por el Sinú y atracaban allí antes de enfrentarse al Mar Caribe. En esa época, pocos se interesaron por su estado, pero todos sabían lo importante que era, pues allí se cerraban importantes negociaciones.

Con el paso del tiempo, el mercado fue quedando relegado a un segundo plano, al igual que el transporte fluvial, lo que no permitió que el mercado siguiera desarrollándose en la forma como lo venía haciendo a principios del siglo XX. En 1999 el Ministerio de Cultura declaró al Mercado Público de Lorica como Patrimonio Histórico Nacional y en 2004 aprobó los recursos económicos para su restauración, lo que permitió que la edificación mejorara su infraestructura y fuera considerado sitio de interés turístico.

Artesanías

Los artesanos de Lorica no tienen sus talleres en el casco urbano sino en los corregimientos de San Sebastián y San Nicolás de Bari. Sin embargo, en el Mercado Público, pleno centro histórico, funcionan varias casetas en las que se comercializan, no solo las artesanías de esta localidad, sino de toda la región, especialmente de los municipios de Purísima y Tuchín, que tienen una marcada influencia en la tradición artesanal loriquera.

En el corregimiento de San Sebastián las artesanías son elaboradas en arcilla, una tradición antiquísima en donde los alfareros manualmente moldean la arcilla, dándole forma a vasijas, tinajas, múcuras, jarrones, alcancías y gallinas, objetos que luego calientan en hornos de leña. La alfarería es un saber ancestral de Lorica, es un arte hecho a mano.

También se caracteriza la población por la realización de tejidos en palma, especialmente en el corregimiento de San Nicolás de Bari. En zonas pantanosas de esta localidad se siembra la palma de enea, que los artífices de San Nicolás de Bari procesan para tejer bolsos, sombreros, carteras, floreros, balsas, pescadores, portarretratos y vestidos. El oficio se ha arraigado desde hace más de quince años en este corregimiento localizado en la vía a San Antero.

Festival de la Chicha

En el corregimiento de El Carito, en el mes de diciembre, se realiza el Festival de la Chicha, evento tradicional que recoge todo el sentimiento de un pueblo que vive de las cosechas de maíz y de su producto insigne. En el marco del festival se realizan concursos y se puede saborear la chicha en varias modalidades como afrecho, cotorrona y de guarrú.

Personajes

Lorica es tierra de grandes exponentes de la cultura. En primer lugar, se encuentra Manuel Zapata Olivella quien nació en esta población el 17 de marzo de 1920, exponente de la literatura cordobesa. Sus obras: *En Chimá nace un santo*; *Changó, el gran putas*; *Chambacú: corral de negros*, entre otros. También escribió cuentos, obras de teatro, crónicas y guiones para televisión. Su obra ha sido reconocida por las letras nacionales.

Delia Zapata Olivella, hermana de Manuel, nació el 1 de abril de 1926. Fue una bailarina, folclorista y reconocida profesora. Se destacó como artista y maestra de bailes folclóricos de las costas Pacífica y Atlántica colombiana.

David Sánchez Juliao nació también en Lorica en 1945. Escritor, diplomático con formación en literatura, comunicaciones y sociología. Sus obras han sido traducidas a más de doce lenguas. Entre sus obras se destacan: *Cachaco, paloma y gato*; *Danzas de Redención*; el cuento *Papá por qué me llevas al hospital en canoa*, entre otras.

(...) 35 familias dedicadas a actividades agropecuarias y comercio fluvial llegaron al lugar, lo que influyó para extenderse y destacarse como puerto debido a su ubicación estratégica, aspecto que atrajo a inmigrantes turcos, sirios y libaneses.

Alcaldía de Santa Cruz de Lorica



Mercado Público de Santa Cruz de Lorica ¡Monumento nacional!

(...) Y “como éramos pocos, parió la abuela” y llegaron los árabes.

Juan Gossain



¡Si es árabe, está en Lórica!

(...) Así, vieja loca, fuimos negando lo nuestro y aceptando lo de afuera, el afán de ser distintos nos ha madurado verdes ¡Ay, Julia quien lo creyera!

Guillermo Valencia Salgado Goyo



Contrastes: arquitectura tradicional versus arquitectura moderna

(...) *Desarrollo sostenible, apropiación del patrimonio y participación comunitaria: Santa Cruz de Lórica, municipio con valor histórico y turístico.*

Angie R., La Guía de Montería



Te espero en la popular Calle del Comercio...
¡Donde todos se encuentran!

*Somos una mezcla particular de razas que nos hace alegres pero nostálgicos.
Sinceros, creativos y ruidosos. Le mamamos gallo con seriedad a la vida, pero
no nos tomamos tan en serio.*

Antonio Celia Martínez Aparicio



Lorica, una mezcolanza de culturas

Cuando escuches reír y hablar en voz alta a un Costeño no lo critiques por maleducado, él quiere que seas participe de su mundo. Ven al Caribe, territorio donde la alegría y creatividad se contagian.

Mercedes Botero Posada



¡Esquinas con sello Caribe!

El que partió su palo redondo que se lo eche al hombro.

Refrán popular (Tomado de La Guía de Montería, Maicol Medrano)



¿Qué necesita? ¡Se le tiene!

(...) El día que podamos diseñar un país afirmado en regiones, una región tan válida como la otra, ahí podríamos convertirnos en un país con una diversidad sólida.

David Sánchez Juliao



Personajes del Caribe

Del ahogado el sombrero.

Refrán popular (Tomado de La Guía de Montería, Maicol Medrano)



Lleve el sombrero pal'sol ¡De ñapa, el abanico pa'la calo'!

El río Sinú empieza a perder importancia como medio de transporte y la ciudad empieza a sufrir un estancamiento, perdiéndose el puerto y disminuyendo considerablemente el comercio. Las industrias empezaron a tener pérdidas y fueron desapareciendo poco a poco, la tecnología empezó a remplazar los sistemas manuales y rudimentarios.

Alcaldía de Santa Cruz de Lorica



El bolso, el machete... ¡Mire sin compromiso!

Que haya magia en la condición de costeño es mitología originada en nuestro sol de permanente esplendor y en nuestro sentido de pertenencia a la naturaleza.

Heriberto Fiorillo



100% del campo ¡No se quede sin llevarlos!

Cuando familiares y amigos llegan por el Sinú vienen obsesionados con la sabrosura de nuestra cocina.

Antonio Sánchez Charry, Diario La Piragua



Olores y sabores del Caribe colombiano

CAPÍTULO IV

San Sebastián: alfarería hecha arte

“Labora diligente el alfarero, la pieza que conforma con maestría, buscando proyectar su fantasía, en ente de distinguido lisonjero. Artífice del barro, es heredero de oficio, de abolengo y sinfonía, de manos que moldean melodía al ritmo del compás cascabelero (...)”. Apartes del soneto de la autoría de Ángel, El Armador de Sonetos, que rinde homenaje a esas personas que, desde tiempos inmemoriales, dan forma a objetos con la creatividad de sus manos.

San Sebastián, corregimiento del municipio de Loricá, se caracteriza por ser tierra de alfareros y porque sus habitantes moldean el barro o son pintores de las vasijas y objetos que son elaborados por estas personas que permanentemente están en función de crear nuevas formas y piezas.

El barro lo sacan de la Ciénaga Grande y además usan la arena que extraen de arroyos y quebradas, la cual es indispensable para las obras de alfarería. En invierno, el barro hay que extraerlo de una profundidad subterránea de uno a dos metros; en verano se consigue en cualquier parte de la ciénaga.

Durante todo el año San Sebastián es visitado por turistas de todas partes. De Israel, Hong Kong, Siria, España, México, Perú, Brasil, Venezuela, Inglaterra, Holanda, Estados Unidos, Suiza y Checoslovaquia, atraídos por la fama de sus artesanías. Los embajadores de España y Argentina visitaron la población al conocer los trabajos que allí se hacen.

Además de las artesanías, a las que se les rinde homenaje en la Feria Artesanal, el mes de mayo, San Sebastián es un pueblo de leyendas. Se dice que hace como cincuenta años se produjo un gran escándalo.

La gente salió corriendo a ver lo que estaba sucediendo y en la plaza se encontraron con la noticia de que el viejo Julián, de 55 años, se había acostado con su hija. Su compañera, al verlos, les gritó en medio de

la muchedumbre: “malditos sean y en burro y burra se convertirán”; con el correr de los años padre e hija desaparecieron.

Cuentan los indígenas que desde entonces por las calles del pueblo deambulan, en las noches lluviosas, una pareja de burros que lanzan lastimeros rebuznos que a cualquiera ponen a temblar del miedo.

Alfarería

Para la elaboración de los trabajos, los artesanos de San Sebastián utilizan como materia prima, barro, arena, ceniza y cascarilla de arroz. Según expertos, los procesos a seguir son:

- *Extracción.* El barro se extrae de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú; en el verano se encuentra a pocos centímetros de profundidad, pero en invierno, tiene que ser buceado.
- *Desmenuzado.* El barro se desmenuza para eliminar sucios e impurezas.
- *Pisada.* Una vez eliminada todas las impurezas para elaborar la pieza, se mezcla con arena cernida y se inicia el proceso de pisado hasta obtener una masa de fácil trabajo con las manos.
- *Amasado.* La mezcla se amasa hasta alcanzar una cualidad homogénea, compacta y consistente, lo que facilita el embollado o enrollado del barro.
- *Levantamiento.* Consiste en la elaboración de la pieza artesanal, friccionando el bollo elaborado contra la mano del artesano hasta levantarla.
- *Decorado.* Se decora en alto y bajo relieve. También se hacen calados o incisiones; esto se hace en la medida en que se va puliendo.
- *Secado.* Se deja secar la pieza al aire libre o bajo la sombra.
- *Alisado.* La artesanía se alisa con una mezcla de almagra y engobe, utilizando piedras de superficie suave, llamadas chinas.
- *Precalentamiento de las piezas.* Se realiza al sol, con la luz natural o en el horno.
- *Quema.* Se usa la quema tradicional que es al aire libre y con leña o se hace en horno a gas propano. Este método es nuevo y es usado con más frecuencia para evitar usar troncos de árboles y preservar el medio ambiente.

Marcial Alegría

En San Sebastián, nació y ha vivido siempre Marcial Alegría Garcés, pintor primitivista de origen Zenú. Nunca asistió a la escuela por lo que no aprendió a leer ni a escribir, manteniéndose en una condición que lamenta. Pero firma sus cuadros, según él, gracias a la malicia indígena; al respecto, expresa que manda a hacer su nombre en un cuaderno en letra de imprenta y lo copia, lo dibuja. También su visión incontaminada del mundo le ha permitido expresar, a través de la pintura, la vida elemental que lo rodea.

Marcial es uno de los pintores primitivistas vivos más importantes del departamento de Córdoba y Colombia. Un hombre que descubrió su vocación de artista cuando en el Teatro Martha de Loricá vio una película mexicana que mostraba a un niño pobre que salió de su precariedad dedicándose a la pintura. Se armó de pinturas, cartulinas y pinceles e hizo sus primeras obras que colgó en las paredes.

La visita, en su rancho, de un ciudadano norteamericano -Míster Roys- lo llevó a descubrir que lo suyo era pintura primitivista. El visitante vio los dibujos en cartulina que ayudaban a tapar las hendijas de la casa de bahareque de su padre y pagó en esa época cincuenta pesos por cada cuadro, lo que era una cantidad considerable.

De eso han pasado varias décadas. Las pinturas de Marcial están repartidas en más de 18 países y se han constituido en uno de los emblemas del arte y la tradición de Loricá y Colombia. Alegría también aplica su arte para ornamentar piezas de alfarería que se elaboran allí mismo, cuadros en lienzo y marcos de madera pintados; nunca imaginó que esta sería su única manera de escribirle al mundo, porque nunca aprendió a hacerlo con las letras, por mucho que le insistieron.

Por sugerencia de los mismos turistas que adquirirían sus obras, Marcial cambió la cartulina por la tabla de madeflex y el precio de sus cuadros, con una mejor presentación, aumentó de cincuenta a cien pesos.

Su forma de ser alegre, con su corta estatura 1.65, rasgos japoneses y una manera descomplicada de vestir, lo hacen pasar como un simple hombre de campo y no como todo un maestro del arte que ha logrado mostrar sus cuadros en exposiciones en diferentes sitios del país.

Desde San Sebastián -lugar donde actualmente vive- Marcial Alegría retrata su entorno a partir de las imágenes que pueblan su memoria. Fue agricultor y pescador y, por herencia de sus ancestros, alfarero. Finalmente, convirtió la pintura en su oficio. Estas obras son contempladas por su valor pictórico.

Detrás de esas escenas, reflejo de un imaginario propio, también están las historias de una región. En cada una de sus pinturas, Alegría muestra una visión particular sobre el campo cordobés, las poblaciones indígenas, las fiestas y celebraciones de sus pobladores, así como el desplazamiento hacia Venezuela o la tragedia de Armero que conmovió al país.

Alegría se entrena a sí mismo, fabrica sus propios pinceles, construye un mundo en imágenes. El arte autodidacta y el arte académico son, ambos, sistemas de expresión. Marcial Alegría ha presentado su pintura desde 1971 en distintas exposiciones en Colombia y en el exterior. Actualmente enseña a sus nietos a pintar en San Sebastián.

El Caribe es una región en la que se da una perfecta simbiosis —o se da más claramente que en otras partes del mundo— entre el hombre, el medio natural y la vida cotidiana.

Gabriel García Márquez



San Sebastián, tierra de alfareros

Hay que saber buscarle la comba al palo.

Refrán popular (Tomado de La Guía de Montería, Maicol Medrano)



Modelando arte

(...) Tal actitud logrará el que podamos dialogar de tú a tú con el resto del Planeta, pero desde una perspectiva de afirmación y de orgullo propio.

David Sánchez Juliao



Tributo a la cultura

Los costeños nos sentimos nación.

Juan Gossain



Soy nación. Soy costeño. Soy cordobés

No conozco a nadie en el Caribe que no sea supersticioso.

Gabriel García Márquez



Rito a la muerte

La herencia cultural de mayor importancia de los Zenúes se evidencia en la cotidianidad desus puntos de vista y la utilización del medio ambiente presente en el imaginario colectivo; por ejemplo, en sus trabajos de alfarería.

Guillermo Valencia Salgado Goyo.



Obras de artesanos alfareros que evocan al pasado

(...) Para la elaboración de sus trabajos los poblanos utilizan como materia prima, barro, arena, ceniza y cascarilla de arroz.

Geiner Garcés Hernández



El arte de los objetos de barro

Además de las artesanías, a que se les rinde homenaje en la feria artesanal en cada mes de mayo, San Sebastián es un pueblo de leyendas.

Toño Sánchez, El Tiempo



Representaciones inspiradas en la tradición oral

El barro se extrae de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú que hace parte del corregimiento de San Sebastián, municipio de Lorica. En el verano, el barro se encuentra a pocos centímetros de profundidad, pero en invierno, tiene que ser buceado.

Geiner Garcés Hernández



Enseres y artilugios domésticos del Caribe

Allí los que no trabajan la alfarería, son pintores o pescadores. Los que no son ni pintores, ni alfareros, ni pescadores se encargan de extraer el barro de la Ciénaga Grande y buscar en arroyos y quebradas la arena, indispensable para las obras de alfarería.

Toño Sánchez, El Tiempo



Hornos que arden con tradición ancestral

A los Zenúes les agradaba labrar la tierra, fabricar múcuras y tinajas, tejer sombreros, diseñar hermosas joyas de oro y criar animales.

Wilfrido Manuel Mendoza Romero



La chocorera ◦

CAPÍTULO V

Chinú: entre pieles, diseños y procesos

“Murió la tarde por los lados del Sinú, con arrebales encendidos, llegó la luna y se metió por Chambacú y una guitarra despertó el amor dormido, amor que ronda las esquinas de Chinú, buscando a la chinuana hermosa que no olvido (...).” Tema musical de Remberto Martínez que expresa la belleza de la mujer chinuana.

Chinú es uno de los municipios más antiguos y señoriales del departamento de Córdoba, fundado por Alonso de Heredia el 24 de octubre de 1534. Su territorio formó parte de la Provincia del Finzenú (valle del Sinú y Sabanas), perteneciente a la Confederación Zenú. Era el cacicazgo de Chenú. Se destacó como un sitio ceremonial donde los españoles encontraron templos de culto y veneración a los dioses, cementerios sagrados y talleres especializados en orfebrería, cerámica y tejidos.

En 1534 la cacica Tota compartía el poder de la confederación con sus hermanos, los caciques del Panzenú (valle del San Jorge) y Zenufana (Bajo Cauca y Nechí) en un extenso territorio, en donde además se afirma que existió un poderoso cacique llamado Takasuán, quien tenía gran poder y a quien el resto de las tribus le rendían ofrendas.

En 1923 Chinú pasa a ser municipio del departamento de Bolívar hasta el 18 de junio de 1952 cuando Córdoba inicia su vida independiente como nuevo departamento de Colombia. Esta población está conformada por una zona de sabanas y sus tierras están a una altura no mayor de los cien metros sobre el nivel del mar, con algunas colinas en ciertos corregimientos.

Tierra de talabarteros

“Y soy orfebre como tus ancestros, por eso traje de oro mis versos para ofrendarlos a San Rafael (...)”. Tema musical de Remberto Martínez que exalta la labor de los orfebres y talabarteros en tiempos remotos. Actualmente reconocidos como zapateros, con alrededor de 105 talleres e ingresos que aportan al desarrollo económico de las familias y del municipio.

Desde los orígenes de esta población existieron los talabarteros, artesanos que se dedicaban a la elaboración de artículos como aperos, monturas y elementos utilizados para la caballería, abarcas tres puntá y a la reparación de los mismos.

Ya, a mediados del siglo pasado, empezaron a elaborarse todo tipo de calzado con técnicas sencillas que aún se conservan en los talleres donde, además, también se usa la tecnología y se producen zapatos, bolsos, correas y todo tipo de productos que se venden en el país.

San Rafa medicina de Dios

El Arcángel Rafael es uno de los que asiste a Dios en Su Trono. Su existencia se ratifica en las Sagradas Escrituras en el libro de *Tobit* cuando lo sana a él y a Sara de un cruel demonio que no les permitía vivir en paz. A San Rafael, patrono de Chinú, junto con San Francisco de Asís, se le invoca como compañero de viaje, para la recuperación de dinero, pero, sobre todo, como medicina de Dios.

Cuenta la historia que entre 1899 y 1902 cuando en Colombia se vivía la denominada Guerra de los Mil Días, en Chinú, que no fue ajena a estos hechos, dos soldados que eran hermanos llegaron a esta población para defenderla de los ataques continuos de la confrontación; se alojaron en la casa de la familia Galet ubicada en el barrio Chambacú. Terminada la guerra, los hermanos les solicitaron a sus anfitriones un pedazo de madera para realizar una escultura que les dejarían de recuerdo por sus atenciones y hospitalidad.

Se encerraron herméticamente en la habitación y solo recibían por debajo de la puerta la comida. La familia Galet escuchaba golpes de martillo que, pasado el tiempo, dejaron de oír. Ellos preocupados derri-

baron la puerta, pero la sorpresa fue mayúscula cuando se encontraron con la comida intacta y un nicho con un ángel de madera y sin pista de los hermanos.

Dice la leyenda que el ángel empezó a obrar milagros en toda la comarca y en muchas ocasiones lo encontraron con las botas llenas de barro y el vestido lleno de cadillo. En 1940 la imagen fue robada por una familia, que murió trágicamente. Al estar la comunidad desconsolada, la señora María Isabel Bárcenas Solano, basándose en una foto, talló una imagen parecida a la anterior y de ahí nace la veneración a San Rafael Arcángel, hoy patrono de Chinú y cuya fiesta se celebra cada 24 de octubre cuando debe vestir de rojo porque, dicen sus devotos, llueve.

Pozo Molina



Chinú es emblemático en Córdoba por su pasado histórico, por la calidez de su gente, por el calzado y por un sitio reconocido, que es el Pozo Molina, que abastecía de agua a la población en épocas remotas.

Se dice que en ese sitio quedaba una ciénaga de aguas puras, rodeada por árboles milenarios, con aves y especies de todo trino, color y plumaje: peces de colores que hacían agradable el ambiente. Se comenta que allí habitaban monos colorados y cotudos que con sus alaridos alegraban el paisaje saltando de rama en rama, disfrutando de la espesa vegetación.

Cortesía: Roberto Domínguez

Esa misma historia contaba que el agua del pozo estaba encantada y que además podía curar los males del cuerpo y del alma; que quien la tomara jamás podía abandonar Chinú, que se quedaba a vivir allí para siempre.

Estaba catalogado como un lugar mágico, lugar de reunión con fiestas y comida de los antepasados, los cuales llegaban a disfrutar de las aguas cristalinas que brindaba el pozo creado por los caciques Tota y Tacazuan.

El 5 de junio de 1984, con ocasión del Día del Medio Ambiente, fue declarado por la Alcaldía Municipal mediante el Decreto 021, *Zona de Reserva Ecológica y Parque Natural*, conjuntamente con las aguadas, manantiales y arboledas de Molina, Arroyo Grande, Salguero, El Retiro, Tembladera, Los Pocitos, Pozo Delgado, La Palma y La Peña. En 1986, a través del Acuerdo 024 del Concejo Municipal, fue declarado *Patrimonio Histórico y Cultural del Municipio de Chinú*.

*“De Córdoba es puerta de oro
Le llaman la ciudad luz
Sus mujeres son tesoro
Ese pueblo es mi Chinú”*

Elián Martínez

No hay nada de lo que haya escrito que no esté en la realidad. Lo que hago es transmutar poéticamente la realidad. Mucha gente dice que tengo una gran imaginación, pero para los que viven en estos pueblos del Caribe saben que esa imaginación es la verdad de esa realidad.

Gabriel García Márquez



Chinú, entre las antiguas sabanas Zenúes

Aparece don Cristóbal Colón y su conjunto de españoles. Y contamos: indios, blancos europeos o españoles y estos a su vez contrataron y trajeron a los negros africanos...

Juan Gossain



Chinú, reconocido asentamiento antiguo del país

*Ser Caribe es tener música y pasión en la sangre
como el tum tum de mi tambor.
Alegría, fuego y explosión de sensaciones.*

Maia



Chinú, Casa de Cultura ¡Entre acordeoneros y compositores!

*Ser costeño estriba en poseer un universo influido por la oralidad ancestral,
la imaginación desatada, la sensualidad abierta y todo el enjambre de la
metafísica caribeña y sinuana.*

José Luis Garcés González



Chinú, considerado importante centro político, cultural y religioso

*Ser Caribe es alegría, sal, sentimientos intensos, goce permanente.
Cielos infinitos llenos de azul y de sol abrazador.
Es ímpetu de mar y de la fuerza del viento.
Es poesía, pasión y sabor.*

Vicky Vives García



Pasión por la religión, San Rafael medicina de Dios

El habla cordobesa es resultante de la expresión costeña, pero nuestra gente tiene una forma muy especial de decir las cosas. Expresiones que se acompañan con una musiquita en el hablar, con un dejo regional que nos permite conocerlo fácilmente.

Guillermo Valencia Salgado, Goyo.



Herencia ancestral de los indígenas Chenúes

Nosotros celebramos la nostalgia y hasta la tristeza... Somos una cultura gregaria, bullanguera, de algazara y de ágora, callejera y oral, muy oral, con un calor que echa a la gente para la calle.

David Sánchez Juliao



¡Cogiendo fresco en el parque!

Más sabe el diablo por viejo que por diablo

Refrán popular (Tomado de La Guía de Montería, Maicol Medrano)



Manos artesanas

Hijo de tigre sale pintao

Refrán popular (Tomado de *La Guía de Montería, Maicol Medrano*)



Un legado que se transmite de generación en generación

(...) Ser costeño es vivir desde la alegría que nos hace caminar bailando y que nos permite relacionarnos con franqueza con el otro, reconociéndolo como un igual a pesar de la diferencia.

Alberto Linero



Chinú, tierra de talabarteros

*Una cosa curiosa que tiene el Caribe, y que yo siempre he observado,
es el espacio que separa las cosas. Eso es lo que distingue al Caribe
del resto del mundo (...)
Es un frenesí del espacio.*

Gabriel García Márquez



En Chinú, el cuero es de exportación

*La magia del costeño es su actitud ante la vida, su disfrute, la alegría...
(...) Somos generosos con lo que poco cuesta, con el querer, con la risa,
con la amistad.*

Carla Celia, directora de Carnaval S. A.



La mujer chinuana, digna representante de la industria de la talabartería

CAPÍTULO VI

San antero: ecosistema renovado

“Un coral Caribe paisaje sin igual, así eres mi pueblo pintura del creador. Un cuadro en que viven amor y amistad como un manantial de cultura y foldor...”. Afirma el himno del municipio de San Antero, de la autoría de Cristóbal Correa, en cuyas letras escenifica la belleza de esta población cordobesa.

En la época precolombina en esta zona habitaban los Cunas y los Zenúes que establecieron centros de producción y comercio en las desembocaduras de los ríos Atrato y Sinú, teniendo en cuenta que existía la Bahía de Cispatá que, por su posición estratégica, fue una zona de confluencia de intercambios étnicos y culturales. Cuando llegaron los españoles encontraron una población establecida y allí fundaron el caserío denominado Santero.

Antonio de la Torre y Miranda en cumplimiento de las órdenes del gobernador de Cartagena Juan de Torrezar Díaz Pimienta, refundó el poblado el tres de enero de 1777 con el nombre de San Antero. El 28 de marzo de 1801 la expedición de Alejandro de Humboldt encalló en la Bahía de Cispatá y quedó maravillado por la exuberancia de la flora y la feracidad de las tierras.

La Ordenanza 22 de abril diez de 1929, de la Asamblea de Bolívar, eleva a San Antero a distrito del departamento de Bolívar, segregándolo de Santa Cruz de Lorica, y la Ley 9 de 1951, de creación de Córdoba, lo incluye como municipio.

Bahía de Cispatá

La Bahía de Cispatá es un accidente geográfico ubicado en el municipio de San Antero, en estribaciones del Golfo de Morrosquillo, conformado por más de veinte islotes. Allí los visitantes disfrutaban del mar y también

del agua dulce, ya que en el lugar existen playas que se encuentran con la Ciénaga de La Caimanera.

La Bahía de Cispatá fue declarada distrito de manejo integral de los recursos naturales mediante la Resolución 721 de 2002, cuando se aprobó también el estudio de zonificación.

Ese estuario de flora y fauna, donde la tranquilidad es reina y señora, vive a diario una lucha por preservar una de las especies en vía de extinción del Planeta; se trata del Caimán Aguja o cocodrilo acutus. En tiempos remotos la situación era inversa en razón a la cacería indiscriminada por parte de los mismos pobladores en contra de esta especie.

Los tiempos han cambiado y la vida para estos animales también. La Corporación de los Valles del Sinú y el San Jorge, CVS, lidera, junto a la Asociación de Caimaneros de San Antero, Asocaimán, un proyecto a gran escala para recuperar dicha especie. En la estación Amaya existen tres mil caimanes en cría y reproducción, gracias al proyecto de preservación.

En este lugar hay catorce mil hectáreas de manglares, sitio predilecto para el desarrollo de más de 300 clases de aves y en donde se despliega el setenta por ciento de la vida marina. Las aves se pueden clasificar como endémicas y migratorias, entre las que sobresalen, por porcentaje, loros, pelícanos y garzas.

Entre Mar Caribe y Río Sinú

Recorrer el bosque de manglar que comparte San Antero y San Bernardo del Viento, en Córdoba, es adentrarse al verde refugio donde habitan aves, monos, caimanes y otras especies de animales en peligro de extinción.

Con un entramado de caños que la atraviesan en cientos de kilómetros entrelazados, que simulan las calles y avenidas, toda una ciudad en el manglar, una isla de plantas en la antigua desembocadura del río Sinú sobre una extensión de 13.000 hectáreas de mangle.

Este estuario es uno de los más importantes de la Costa Caribe, ubicado en una zona protegida de bosques marinos, que comprende los municipios de San Antero y San Bernardo del Viento, en la zona costanera del departamento de Córdoba.

Caimán Aguja

La Conferencia de las Partes sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas, autorizó que los antiguos cazadores de caimán de la Bahía de Cispatá, quienes desde hace unos años han venido trabajando como conservacionistas, utilicen comercialmente la especie mientras sigan garantizando su preservación en el ecosistema manglarico de esa zona.

El proyecto de conservación del *Crocodylus Acutus*, conocido como Caimán Aguja o Caimán del Magdalena, es liderado desde hace varios años por la CVS que tiene como sede el Centro de Investigaciones Marinas y Costeras de Cispatá (Cimaci) en San Antero.

La iniciativa vinculó a los antiguos cazadores de caimán de esa zona de manglares, quienes ahora se agremiaron en Asocaimán y son los principales defensores de la especie.

En esa zona, a dos kilómetros del casco urbano de San Antero, en la Vereda Amaya, está la estación del Cimaci, en ese sitio se encuentran ejemplares variados como tortugas, hicoteas, morrocoyos, caimanes aguja y galápagos; además de especies únicas del Planeta, como la tortuga más pequeña del mundo y las tortugas albinas.

Regularmente los caimanes depositan los huevos en unas estructuras y luego estos son retirados de allí para llevarlos al laboratorio en la Estación Amaya, a pocos metros de la Bahía, en donde se hace el control de pesaje y medidas. Luego que nacen los ejemplares son liberados. Hace tres años el proyecto piloto de reproducción y liberación del cocodrilo en la Bahía de Cispatá, ganó el premio de la Fundación Natura a la Conservación de la Biodiversidad, Gloria Valencia de Castaño.

Según la historia, en el siglo pasado, la especie de Caimán Aguja o *cocodrilo acutus* fue atacada en la cuenca del Río Magdalena, a tal punto que

había desaparecido en casi todo el Caribe. La población más abundante en estado natural está en el río Sardinata, en el Catatumbo, según los más recientes estudios de biólogos y ambientalistas.

En ciertas épocas del año se aprecia el desfile de hembras para los nidos, entre los manglares de la Bahía, los cuales fueron dispuestos por la CVS y los miembros de Asocaimán. En cuestión de cinco meses, las nuevas criaturas comenzarán a romper los cascarones celosamente cuidados por los antiguos traficantes y también por las hembras. La descripción del Caimán Aguja o *cocodrilo acutus* señala que su reproducción es estacional y tras el apareamiento cada hembra suele poner una media de 39 huevos, a veces en nidos compartidos, que cuidan hasta que estos eclosionan y tras lo cual las madres desentierran a los pequeños y los conducen hasta el agua. La longitud total de los adultos es de unos cinco metros y su peso medio es de quinientos kilogramos, lo que los convierte en los mayores cocodrilos de América.

Manglares

El paisaje de playa y el mar se mezcla con la exuberancia y belleza de los manglares que se encuentran ubicados en el antiguo delta del Río Sinú.

En la zona estuarina de la Bahía de Cispatá, que es la que recibe mayor influencia de las aguas dulces, se reúnen las condiciones ambientales para el crecimiento del mangle. Se trata de los suelos que eran irrigados por el Río Sinú y que estaban dedicados al cultivo del arroz y que al cambiar el curso del río se presentó un proceso de salinización que permitió la expansión del manglar desde la actual zona de la desembocadura del Sinú en Tinajones y la Bahía de Cispatá.

Se presentan tres tipos de bosque en esta área: bosque ribereño, que posee suelos blandos, inestables y ricos en nutrientes; bosque de cuenca, son los internos, asentados en hondonadas inundables periódicamente por la marea, los suelos presentan mayor consistencia que los de ribera; y los bosques de mar, expuestos directamente a la influencia marina, son los más antiguos y con la presencia de árboles más desarrollados.

Esta noche, oigo que la mar se queja con dolores de hembra. Presiento que la luna vieja se desangra y pena entre nubes de gaza enrojecida, mientras la espuma espera su amante caracol, ávida de amor sobre la arena.

Guillermo Valencia Salgado Goyo



San Antero, a orillas del Mar Caribe

*Esta noche quiero poseerte en la playa/ para besar tu cuerpo engranujado
de arena/ para lamer la sal que en tu cintura deja/ la sazón de la ola
en mar de leva.*

Guillermo Valencia Salgado, Goyo



Bahía de Cispatá, playas encantadas y encantadoras

*Bahía de Cispatá, playas encantadas y encantadoras.
Caprichosamente el sol está colgado en el cielo azul, más azul que
blanco, parece una mandarina grande, grande...*

Soad Louis Lakah



Sal y dulce: zona estuarina de Latinoamérica

Hermosos paisajes que brindan 10.000 hectáreas de los manglares más jóvenes del mundo en sus diversas especies: Mangle rojo, Mangle humo, Mangle piñuelo, Mangle Zaragoza y Mangle negro.

Alcaldía de San Antero



Lugar privilegiado con cinco tipos de manglar

*Bahía de Cispatá, ícono ecológico nacional del departamento de Córdoba,
declarada zona de distrito integral de los recursos naturales para la
conservación.*

Alcaldía de San Antero



Entre el Mar Caribe y el Río Sinú

Paisajes embellecidos por el contraste de sus espejos de aguas, avistamiento de aves, delfines rosados y grises, Caimán Aguja y diversidad de animales.

Alcaldía de San Antero



San Antero, hábitat del *Crocodylus acutus*

La felicidad de ser Caribe.

David Sánchez Juliao



Tóquelo sin miedo ¡No hace na'!

Andas más demorao que morrocoy con flojera.

Refrán popular (Tomado de La Guía de Montería, Maicol Medrano)



Trachemys callirostris, famosa hicotea costeña

De las aguas mansas líbrame Señor, que de las turbulentas me cuido yo.

Refrán popular (Tomado de *La Guía de Montería*, Maicol Medrano)



El popular Caimán Aguja

¡Puya el burro que si no me voy!

Martina La Peligrosa



De cazadores a protectores

En consecuencia, para lograr ser felices, es preciso afianzarnos en lo que somos, reconocernos y valorarnos.

David Sánchez Juliao



Asocaimán ¡Ejemplo para el mundo!

Agárrate muela pica, que lo que viene es panela.

Refrán popular (Tomado de La Guía de Montería, Maicol Medrano)



San Antero, riqueza natural única, representada en diversidad ◦

CAPÍTULO VII

De Tuchín para el mundo

“La trenza es el pudor del artesano. Es orgullo de la etnia Zenú, emporio de todos los colombianos”. Dice una de las estrofas del himno del reciente municipio de Tuchín de la autoría de Miguel Troaquero. Su denominación es un homenaje al Cacique Tuchín Zunga.

Esta población junto con San José de Uré son los últimos municipios creados por la Asamblea Departamental de Córdoba el 24 de julio de 2007, siendo segregado de San Andrés de Sotavento.

Herencia ancestral Zenú

Tuchín hace parte del resguardo indígena de San Andrés de Sotavento institucionalizado por la Real Corona Española en 1773 para dar protección a aborígenes descendientes de los Zenúes. En esa época era una encomienda dependiente de la Provincia de Cartagena, que era la que más tesoros generaba a la Corona Española.

En sus inicios el resguardo cobijaba varios municipios, pero en la actualidad esas cantidades de tierra se han visto disminuidas después de que el Estado español y el gobierno colombiano permitieran, a través de leyes y normas, que el hombre blanco accediera y poseyera territorios que habían sido reserva de indígenas.

Según la leyenda Zenú, Mexión y Manexka son los padres de Momi, Arache y Tuchin quienes se refugiaron en un lugar de la región de Finzenú al cual bautizaron Tuchín. Se caracteriza por ser una población étnico-cultural descendiente de la cultura indígena Zenú.

Fue fundado el 26 de diciembre de 1826 por el indígena Manuel Talaigua Montalvo. Las primeras familias que habitaron la población construyeron ocho chozas con materiales típicos de la región. Para la época sus moradores realizaban actividades comerciales consistentes en el intercambio de productos alimenticios y artesanales entre familias y

se movilizaban a otras localidades como Chimá, Lórica, Sincelejo, San Andrés de Sotavento y Chinú, vendiendo sus productos y comprando los que tenían a su alcance.

Su economía está basada en la producción de artesanías en caña flecha como el sombrero vueltiao, accesorios, bolsos, etcétera. Sus tradiciones culturales y artesanales son heredadas de sus ancestros Zenúes que se han conservado de generación en generación, tales como la celebración de las fiestas tradicionales de Semana Santa, San Simón de Ayuda y los fandangos en donde se consume el ron ñeque y la chicha de masato.

Anualmente se celebra el Reinado del Sombrero Vueltiao y la Feria Artesanal con la participación de artesanos de la región, quienes exponen sus mejores trabajos, incentivando el área de cultivo de la caña flecha, materia prima para la producción artesanal.

Sombrero vueltiao

Desde la época prehispánica los aborígenes usaban el sombrero vueltiao para guarecerse del sol durante el cultivo del maíz, como lo atestiguan piezas arqueológicas del Museo del Oro en Bogotá y del Museo Nacional Prehistórico y Etnográfico Luis Pigorini de Roma. También es probable que fuera un componente ritual en la jerarquía y credos religiosos.

Pero también se usaba en esa época remota para enamorar a las muchachas. Desde entonces el sombrero ha pasado de generación en generación a través de la tradición oral, hasta tal punto que es reconocido internacionalmente como símbolo nacional de Colombia. El Congreso de la República lo declaró patrimonio cultural de Colombia en 2004, mientras que la Asamblea de Córdoba lo declaró patrimonio del Departamento y escogió el 18 de junio, fecha de creación de este, como Día del Sombrero Vueltiao.

El sombrero es fabricado en toda la región de las sabanas de Córdoba y Sucre, en especial en el municipio de Tuchín, donde hay la mayor cantidad de hectáreas de tierra, cultivadas de caña flecha, material utilizado para elaborar los sombreros. Los indígenas Zenúes fueron los primeros en elaborarlo y estos conocimientos fueron transmitidos de

generación en generación a sus descendientes a través de la tradición oral. Se dice que en su elaboración se usa una fórmula matemática que permite tener un producto de calidad.

La idea de marcar los sombreros es reciente; sin embargo, el sombrero que llevó Miguel Happy Lora a Estados Unidos en 1985, cuando peleó por el título mundial, ya iba marcado con la leyenda “Happy Lora Campeón del Mundo”. También lo han lucido el Papa Juan Pablo II, el expresidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, los expresidentes de Colombia Andrés Pastrana y Álvaro Uribe, entre otras personalidades del país y el mundo.

El sombrero se caracteriza por su fácil doblado, se puede envolver y no pierde la forma, lo que permite además de su conservación determinar si son originales o no. Hay diferentes clases de tejidos como el dieciséis, diecisiete, diecinueve, veintiuno, veintitrés, veinticinco; y el más fino es el veintisiete.

Más artesanías

La idea de hacer pulseras, collares, anillos, ganchos y bolsos nace de la trenza y de la creatividad de los artesanos. Los accesorios son aceptados en el mercado y la técnica para hacerlos es la misma que se utiliza para el sombrero, pero con la diferencia de que para las pulseras son utilizados fragmentos de tubos.

Por las diferentes calles de Tuchín los comerciantes se congregan para vender sus productos. La mayoría de ellos son de rasgos indígenas y muchos aún conservan su vestuario y lenguaje, aspectos que son atractivos para el turista.

El sombrero se ha convertido en uno de los símbolos más representativos de Colombia en el extranjero, siendo una insignia y un recuerdo que identifica la cultura indígena colombiana.

Tuchín, modelo de desarrollo administrativo con enfoque diferencial a través de la participación y la concertación étnica y cultural (...) que permite a las comunidades indígenas el libre desarrollo.

Alcaldía de Tuchín



Tuchín: tierra de saberes ancestrales que se adorna con los trenzados Zenúes

Allí, el olor de la vegetación descompone los intestinos.

Gabriel García Márquez



Fibra vegetal que brota de tierra fértil

*Somos inventores y creativos para retar la exuberancia de nuestro entorno,
somos producto sincrético de una naturaleza generosa y salvaje.*

Laura Riquet
t



Gynenum Sagithatum, tradicional palma de caña flecha

Ser costeño es ser alegre, extrovertido, divertido, mamador de gallo, intuitivo, perspicaz, apasionado, optimista y muy ingenioso.

José Manuel Daes



Venga, acérquese ¡Si su sombrero quiere llevar, la ñapa debe comprar! (...)

Primero está la que cultiva la caña flecha, están los que la cortan, la ponen a secar, realizan el cepillado, luego las personas que le ponen el color mediante el uso de otros elementos naturales, después viene el trenzado, luego pasan las personas que se dedican a coser.

Marcial Montalvo



Colorido, diversidad, herencia cultural

(...) Desarrollamos talleres de enseñanza desde tempranas edades con los niños de la etnia
(...) El trabajo se centra en jóvenes con edades entre 10 y 18 años de edad, especialmente en los cursos de 8° y 10° de secundaria.

Reinel Mendoza



Manos que tejen memoria colectiva

El Sombrero Vueltiao fue declarado como Símbolo Cultural de la Nación mediante la Ley 908 de 2004, en un reconocimiento a la cultura del pueblo Zenú, asentada en los departamentos de Córdoba y Sucre.

Óscar Cuello, El Heraldo



Tejidos con identidad y simbología

El Caribe es único y diverso, como su gente (...)

Judy Hazbún



Territorio descendiente de la etnia Zenú

*Vivimos en un país en el que nos han enseñado que se es más importante
en la medida en que uno menos de aquí parezca.*

David Sánchez Juliao



Tradición milenaria del pueblo Zenú

Para la elaboración, los artesanos zenúes se inspiran en las enseñanzas recibidas por sus ancestros, unos 220 años atrás.

En los grabados resaltan hechos cotidianos que ven en su entorno, como las flores, el arroz, el maíz e incluso la dentadura de animales; como el diseño del diente de burro que se caracteriza por tener cuadros con líneas en diagonal.

Óscar Cuello, *El Herald*



Arte que expresa lo que somos ¡Caribe!

Más allá de ser una pieza decorativa, el Sombrero Vueltiao representa una fuente de vida para los miembros de la etnia Zenú, en el municipio de Tuchín, en Córdoba, donde el 90 por ciento de la población devenga su sustento de la elaboración artesanal de este producto, Símbolo Cultural de la Nación y todo un ícono internacional.

Óscar Cuello, El Heraldo



¡Tan nuestro como el Sombrero Vueltiao!

Uno de los graves problemas de nuestros países consiste en que hemos sido aleccionados acerca de que no somos cultos, y que lo único válido, legítimo y exaltable es aquello que en nada se parece a nosotros...

David Sánchez Juliao



Tuchín, tierra de artesanos. ○

CAPÍTULO VIII

Tierralta: herencia ancestral

“Altivas tribus ancestrales, pueblo Katío y Finzenú, cultura y arte nos legaron, por las riberas del Sinú...”. Dice una de las estrofas del himno de Tierralta de la autoría de Germán José Briceño y Germán Bernal en donde se le rinde homenaje a esa herencia ancestral de la población.

Se afirma que entre los siglos IV y IX el Alto Sinú estuvo habitado por un grupo étnico perteneciente a la Confederación Zenú, emparentado con los de Urabá y el Darién, con poblados permanentes, próximos al río, a los arroyos y quebradas (El Cabrero, Frasquillo y El Gallo).

Pero también algunos investigadores destacaron la presencia en el Alto Sinú de los Guacuce y los Carauta, arborícolas que construían viviendas artesanales encima de los árboles, explotaban los recursos hídricos, desarrollaron la agricultura y trabajaron el algodón y el oro. En el siglo XVIII los Embera migraron del Sur del Atrato hacia el Alto Sinú, Alto San Jorge y Bajo Cauca y habitaron la frontera suroeste de los arborícolas y practicaron el cimarronismo como reacción ante la avanzada española, logrando invadir territorio de otras etnias y colonizar nuevas áreas.

En las últimas décadas del siglo XIX y primera del XX un grupo de familias ocuparon una porción de terrenos baldíos en Callejas, margen izquierda del Río Sinú, legalizando la posesión y usufructo de las tierras. Otro grupo se estableció en la margen derecha del río, dando inicio a la conformación del caserío, y más tarde emprenden el ordenamiento urbanístico.

Se ha oficializado como fecha de fundación de Tierralta el 25 de noviembre de 1909; fue elevado a la categoría de municipio mediante la Ordenanza número 63 de 1949, por la Asamblea de Bolívar, segregado de Montería.

Territorio Zenú

A la llegada de los españoles, los Zenúes contaban con una estructura social y económica reflejada en su trabajo de orfebrería y cerámica. En el mismo sentido produjeron expertos tejedores y dieron origen a notables avances en botánica y astronomía.

En la época de la conquista, Pedro de Heredia atraviesa el Departamento de Norte a Sur, hasta la Ciénaga de Ayapel, dominando a los indígenas. Como consecuencia de esta conquista, la cultura indígena tuvo una abrupta ruptura en el proceso de evolución de su sociedad, absorbiendo desde afuera un régimen político, social y administrativo que produjo su dispersión por el Valle Medio del San Jorge.

Debido al proceso de colonización, los rasgos culturales del pueblo Zenú se perdieron. No obstante, se sabe que fueron excelentes orfebres y tejedores, también sobresalieron por su asombroso manejo de la ingeniería hidráulica en una zona que se caracteriza por su alto nivel de pluviosidad y de inundaciones. Es así como el pueblo Zenú construyó un complejo sistema de canales que llegó a cubrir 65.000 hectáreas entre los ríos Sinú y San Jorge. Los investigadores coinciden en señalar que el sistema funcionó casi dos mil años.

La sociedad estaba dividida en tres sectores dominados por miembros de una misma familia. El sector de los Finzenú, ubicado sobre el Río Sinú, estaba dedicado al tejido y la cestería; los Panzenú, localizados sobre el Río San Jorge, producían los alimentos, y los Zenúfana, ubicados entre los ríos Cauca y el Nechí, trabajaron la orfebrería.

La principal actividad productiva del pueblo Zenú es la horticultura, que a su vez se combina con la crianza de animales domésticos. Se cultiva plátano, yuca, fríjol, ñame, cacao, malanga, entre otros alimentos. La actividad agrícola de la comunidad está destinada básicamente a la subsistencia y al autoconsumo de sus integrantes.

En los departamentos de Córdoba y Sucre, donde mucha tierra es propiedad privada, es frecuente que el indígena se emplee como asalariado en fincas y haciendas. En este sentido, el problema de la tierra ha sido una constante dentro de la comunidad, pues los intereses

privados entran en conflicto con el proceso de recuperación cultural del pueblo Zenú.

Herencia ancestral

El municipio de Tierralta cuenta con una de las dos etnias de mayor significación en el departamento de Córdoba, tanto en el aspecto cultural como poblacional: los indígenas Embera Katío del Alto Sinú.

El territorio indígena de este pueblo estaba compuesto por dos resguardos: el Karagabí y el Iwagadó, ubicados al sur del departamento de Córdoba, en cercanías con Antioquia. En una sentencia de la Corte Constitucional se ordenó unificar los dos resguardos, pero en la práctica no se ha hecho, a pesar de que en 1988 el Incora lo unificó denominándose Resguardo Embera Katío del Alto Sinú.

También existe el resguardo Yaberadó en el sector Saiza, vereda Vagual en el municipio de Tierralta, ambos resguardos ocupan una superficie aproximada de 108 hectáreas.

Los Embera están dispersos en pequeños núcleos poblacionales, sin llegar a la característica de pueblos en áreas como riberas de los ríos Sinú, Esmeralda, Verde y Quebrada Cruz Grande. La Asociación de Cabildos Indígenas Embera Katío del Alto Sinú está conformada por 16 comunidades agrupadas en seis cabildos, legalmente constituidos desde 2009. Cuenta con aproximadamente 1.200 personas, ubicadas el setenta por ciento en zona rural y urbana del municipio, y el treinta por ciento en el Resguardo Embera Katío del Alto Sinú. Dentro de la estructura organizativa están jerárquicamente representadas por un Gobernador Local y estos a su vez por un Noko Mayor (Cacique).

Esta comunidad se encuentra organizada en cabildos locales o menores, bajo la orientación de un cabildo mayor, lo que ha permitido que las unidades familiares, por segmentos de río, tengan una independencia y control social de manera tradicional. Cada grupo de familia reconoce a un líder natural o Noko y entre todos ellos a un Cacique Principal. Se organizaron socialmente de manera monárquica, habiendo entre ellos: Caciques, Sacerdotes, Guerreros y Esclavos. Esta tribu se caracterizó por transformar el paisaje de selvas en sabanas, debido a su particular

adaptación que implicaba la producción de excedentes y una alta especialización en el trabajo.

Los Embera pertenecen a la familia lingüística *Karib*, que hablan la lengua Katía, que tiene origen Karibe y presenta gran variedad de dialectos que dependen de la ubicación geográfica de la etnia en las diferentes regiones.

Tradiciones

Dentro de los rituales de esta etnia, se destacan las ceremonias de muerte, conocida como el festival funerario, que realizaban los Finzenú. La vida y la muerte era un solo viaje para los Zenúes, quienes creían que la corriente los arrastraba por el gran río de la vida que desembocaba en el río de la muerte. El mundo que atravesaba ese río era similar al que ellos utilizaban, lleno de canales que regaban tierras fértiles cubiertas de árboles con flores y frutas de oro.

La creencia en las deidades ancestrales no parece estar muy clara en la memoria de los Zenúes; esto se debe a la fuerte apropiación cosmológico-religiosa del catolicismo, a la que el pueblo Zenú se vio expuesto y en el que la Virgen María jugó un papel fundamental. Sin embargo, a pesar de que ya no hablan su lengua nativa, gracias a su tradición oral, que han intentado mantener, creen en Ixitoco como dios creador. Cuentan los abuelos que Ixitoco creó a Mexión y Manexka, la primera pareja que hubo, los llamó sus hijos y ellos tuvieron como hijos a Momíl, Arachi, Chimá, Betancí y Tuchín.

La danza embera representa la naturaleza, actúan sus movimientos y hacen imitaciones de los animales, de las plantas y de las cosas del espacio universal. A través de su canto y música expresan sus sentimientos, actitudes y pensamientos lógicos de manera autónoma. Actualmente, la música y las danzas tradicionales embera se practican durante ceremonias especiales como la fiesta de la pubertad de las doncellas y cuando hay visitas a la comunidad de personas especiales o importantes.

La fiesta de Jemene o ceremonia de la pubertad o fiesta de la joveniciada se realiza en honor a las jóvenes vírgenes que tienen su primera menstruación. La fiesta tiene como objetivo declarar a la joven (*Awera*)

como mujer que puede conseguir marido y formar familia. La fiesta es organizada por las mujeres adultas miembros de las familias de las muchachas, especialmente madre y abuelas. La preparación es larga y complicada, se extiende aproximadamente a unos ocho días; los invitados llegan de diferentes partes en la fecha indicada de la ceremonia y a todos les dan comida y chicha.

Para el pueblo es muy importante el *Dayi* y la pintura. La pintura es símbolo de identidad y cultura. Desde hace muchos años el uso de estas artes de pinturas es usado en diferentes manifestaciones como en guerra, definición de los clanes, representar un grupo de indígenas o grupo social en el cual se encuentra. Los embera mantienen la tradición de las pinturas faciales, corporales, además de su identidad propia. Comúnmente, los colores utilizados son las tintas rojas que se sacan de *Kanyi* (Achiote) y la tinta negra que se extrae de *Kipara* (Jagua). La pintura de Jagua untada en la casi totalidad del cuerpo sirve como escudo mágico protector contra las malas energías.

Pero el agotamiento ya les pesaba en los ojos, razón por la cual Mexión, acorralado por no haber caído en cuenta antes de este problema, le dijo a Ninha que se bajara del cielo para que los Zenú tomaran un descanso

Wilfrido Mendoza Romero



La mujer Zenú: símbolo de organización y trabajo comunitario

*Una larga semana manchada de hojas verdes, de árboles inmensos,
de descomunales troncos, de ramas retorcidas, de ávidas raíces, que se salían de
madre, de tupida malla de bejucos, de senderos tortuosos, de constante promiscuidad con serpientes, arañas y fieras.*

David Sánchez Juliao



Territorio del parque nacional natural más grande del mundo

El Viento Zeta es un aire malsano que se encuentra en los árboles más antiguos y grandes del territorio Zenú. Se dice que si una persona pasa por debajo de la sombra de dichos árboles al medio día, el Viento Zeta se apodera de ellos y les causa enfermedades (...) e incluso la muerte.

Wilfrido Mendoza Romero



Tierras fértiles y prósperas

De tal palo tal astilla.

Refrán popular (Tomado de La Guía de Montería, Maicol Medrano)



Construcciones artesanales que albergan historias

*Tan lejos de ti/ no quiero vivir/ muy cerca de ti/ quisiera sentir/ el aliento de
tus lindos labios/ que son el perfume de una linda flor.*

Pablo Flórez



Tierralta, territorio Zenú

Un día soñó que al territorio de los Zenú llegarían unos hombres extraños, provenientes más allá de las aguas y traerían muerte y desgracias a los indígenas, razón por la cual decidió buscar la ayuda del “Noamas”, un ser divino que concedía poderes sobrenaturales a los hombres.

Wilfrido Mendoza Romero



Alto Sinú, hábitat de nativos Zenúes

*El Caribe es un sancocho de gente (...)
Todo ese crisol o sancocho de razas terminó de formar a la persona Caribe.*

Juan Gossain



Herencia ancestral de la cultura Zenú

(...) Entre tanta diversidad, no sorprende que entre nosotros mismos no nos entendamos.

Gabriel García Márquez



Escenarios que propician la mezcla cultural

*A mí siempre me empieza la nostalgia por el sancocho, por la carimañola,
por el bocachico...*

Gabriel García Márquez



Fogón tradicional Embera

*Mis campos eran sanos, no estaban manchados/
llegaron foráneos/ con el graje
en la mano/ la luna está roja será porque sufre/
como ave en congoja que sube,
que sube/ al oír como suenan destapar metralletas/
al inocente condenan/
y nadie protesta... y nadie protesta.*

Pablo Flórez



Rasgos de una aculturación

La leyenda dice que ella crió a 16 hijos con un solo seno. Se cuenta que, los españoles le habían quitado el otro seno para que no pudiera darle de comer a sus hijos. Los médicos tradicionales le hicieron el cambio a Manexka, y le pusieron el seno en la mitad, le hicieron un ritual y le dieron medicinas tradicionales, así fue sanando, con manteca y baños, así se curó y crió a sus 16 hijos.

Wilfrido Mendoza Romero



El Tambo, espacio de hábitat Embera

Mientras tanto dijo el que se casó con la maluca y ya tienen siete muchachos.

Refrán popular (Tomado de La Guía de Montería, Maicol Medrano)



Escasa e improvisada ¡Agüita pa' mi gente!

Referencias

- Abad, G. (2001). *Breve relación histórica de San Antonio de Cereté*. Impresores Litoflex, Medellín, p. 24.
- Bateson, G. (1985). *Pasos hacia una Ecología de la Mente*, Bs. As., Carlos Lohlé.
- Fals Borda, O. (2002). *Resistencia en el San Jorge. Historia doble de la Costa*. Tomo III. Segunda edición. Universidad Nacional de Colombia. Banco de la República. El Áncora Editores, Bogotá, Panamericana Formas e Impresos.
- Botero, M. Cruz, N. Daes, J. Gossaín, J. Hazbún, J. Linero, A. Maía. Morelo, G. Riquett, L. Vives, V. (2016) ¿Qué significa el Caribe para sus habitantes? *Especiales El Tiempo*. Colombia. Disponible En: <https://www.eltiempo.com/especiales/opiniones-sobre-la-region-caribe-35246>.
- Chaverra, M.; Leserri, M. (2019). La casa moderna en Cereté, una lección patrimonial, en: *La Casa. Espacios domésticos, modos de habitar*. Abada Editores, España.
- Cuello, O. (2019). *Los negocios que tejen los zenúes en cada trenza del sombrero vueltiao*. El Heraldó. Colombia. Disponible En: <https://www.elheraldo.co/sombrero-vueltiao>
- Durand, G. (1990). *La imaginación simbólica*. Tomado de Luis Galarza "La interpretación de los símbolos". Ed. Anthropos, Barcelona.
- Ember, M. Maccormanck, C. (1997). *Antropología cultural: descripción de una cultura*. e.d. 8. Madrid: McGraw-Hill.
- Ferrés, J. (2014). *Las pantallas y el cerebro emocional*. España: Editorial Gedisa.
- Flóres, C (2000). *La antropología visual ¿Distancia o cercanía con el sujeto antropológico?* Instituto de Investigaciones Jurídicas de México, p.p. 1 -15.
- García Canclini, N. (2005). *El próximo desarrollo cultural latinoamericano: cuatro hipótesis y algunas preguntas*. Miami. Inédito.
- García, G. (1979). *Gabriel García Márquez: diez mil años de literatura*. Revista Bohemia. Colombia.
- García, G. (1990). *García Márquez y la cocina del Caribe*. Informe Cultural. Colombia.
- García, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- García, G. (1996). *Gabo, el otro*. El Colombiano. Colombia.
- García, G. (Citado por Vidal, V.) (2019). *Habitantes de un sancocho de gente. El Muelle Caribe*. Colombia. Disponible En: <https://www.elmuellecaribe.co/28-jun-habitantes-de-un-sancocho-de-gente/>

- García Vázquez, C. (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona, España. Gustavo Gili. 2016. 201. ISBN 978-84-252-2874-2.
- Geertz, C. (1973). *La Interpretación de las culturas*. España: Editorial Gedisa.
- Gossain, J. (2014). El Heraldo ¿Qué es ser costeño? Colombia. Disponible En: <https://www.elheraldo.co/noticias/que-es-ser-costeno-171785>.
- Gossain, J. (Citado por Vidal, V.) (2019). *Habitantes de un sancocho de gente. El Muelle Caribe*. Colombia. Disponible En: <https://www.elmuellecaribe.co/28-jun-habitantes-de-un-sancocho-de-gente/>
- Herrera, R. (2016). David Sánchez Juliao, *hechicero de la palabra*. Revistas El Heraldo. Colombia. Disponible En: <https://revistas.elheraldo.co/latitud/david-sanchez-juliao-hechicero-de-la-palabra-136847>
- Halliday, A. (1979). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de cultura económica.
- Juliao, D. (2003). *Los costeños nos sentimos nación*. Colombia.
- James, W. (1963). *Psychology, ed. con una introducción de Ashley Montagn*. Nueva York.
- La Guía de Montería (2015). 60 expresiones cordobesas. Medrano, M. Colombia. Disponible En: <https://www.laguiademonteria.co/60-expresiones-cordobesas/>
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Organización Mundial de la salud.
- Mendoza, W. (2014). *Diagnóstico comunitario y líneas de acción para el plan de salvaguarda étnica del pueblo Zenú*. Capítulo Córdoba-Sucre y dispersos. Ministerio del Interior. Colombia. Disponible En: https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/pueblo_zenu_-_diagnostico_comunitario_tomo_1.pdf
- Negrete, V. (2015) *¿Quiénes somos los cordobeses?* CESPO Centro de Estudios. Colombia.
- Nieto, M. (2005). *El valor de la fotografía. Antropología e imagen*. Revista Gazeta de Antropología, N° 21, p.p. 5.
- Ocampo, M (2009). *Comunicación, semiótica y estética: desde una perspectiva realista*. México Trillas.
- Peirce, C. S. (1893) *¿Qué es un signo?* (N: Houser. C.J. Kloesel, Trad). México, Fondo de Cultura Económica.
- Pino, W. (2014). *Esencia del hombre Caribe*. Panorama Cultural.com.co. Disponible En: https://www.panoramacultural.com.co/index.php?option=com_content&view=article&id=2260:esencia-del-hombre-caribe-&catid=8:opinion
- R, A. (2015). *Cereté, la capital de oro blanco*. La Guía de Montería. Colombia. Disponible En: <https://www.laguiademonteria.co/cerete-la-capital-de-oro-blanco/>

- R, A. (2018). Esta es la obra que hará de Lórica un destino con enorme potencial turístico. La Guía de Montería. Colombia. Disponible En: <https://www.laguiademonteria.co/esta-es-la-obra-que-hara-de-lorica-un-destino-con-enorme-potencial-turistico/>
- Ruby, J. (1996). *Antropología visual. Enciclopedia de Antropología Cultural*. Vol. 4: 1345-1351.
- Sánchez, A. (2018). *La cocina sinuana*. Diario La Piragua, Colombia. Disponible En: <https://www.lapiragua.co/la-cocina-sinuana/actualidad/>
- Sánchez, T. (1996). *San Sebastián tierra de alfareros*. El Tiempo. Colombia. Disponible En: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-327444>
- Serna, J. (2007). *Ontologías Alternativas. Aperturas de mundo desde el giro lingüístico*. España: Anthropos.
- Signorelli, A. (1999). *La antropología urbana: recorridos teóricos*, capítulo 5 de Antropología urbana. Barcelona: Anthropos.
- Silva, A. (2013). *Imaginario, el asombro social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Valencia, C; Abad, G. (1987). *Historia doble de la Costa - Retorno a la tierra*, Tomo 4, Editores, Bogotá, pp. 44-51.
- Valencia, G. (1987) (1990) (1994). *Córdoba, su gente y su folclor*. Montería, Colombia.
- Vélez, J. (2016). *Phaneron evaluación y esquemas de referencia: una distinción entre mismidad y externalidad*. Tesis doctoral. Universidad Tecnológica de Pereira.
- Vygotsky, L. (1995) *Pensamiento y lenguaje*. España: Ediciones Fausto.



Universidad
Pontificia
Bolivariana

SU OPINIÓN



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto.
La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones
será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos.

Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565
o vía correo electrónico a editorial@upb.edu.co

Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación,
su nombre, correo electrónico y número telefónico.

Así somos ¡Caribe!, es un libro resultado de investigación que mezcla el rigor propio del ejercicio investigativo con la riqueza de la narración desde el componente visual. Este producto de generación de nuevo conocimiento da cuenta de la complejidad propia de los pueblos del Caribe Colombiano a partir las categorías conceptuales: *Espacio* (paisajes culturales), *Relación gente-gente* (interacciones de los ciudadanos) y *Relación gente-espacio* (intervenciones socioculturales). Bienvenido a este abrebocas de región, que muestra desde la lente de la investigación, el sentir de escritores, poetas, artistas, historiadores, indígenas, periodistas, conferencistas, representantes de organizaciones de la región, investigadores sociales, entre otros; con respecto a la realidad del objeto de estudio en sus diversas manifestaciones.

